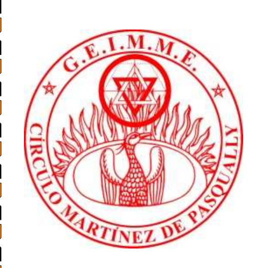
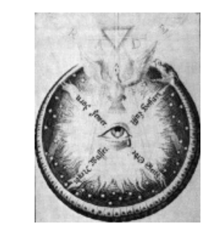


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª. Ministerio del Interior. España.

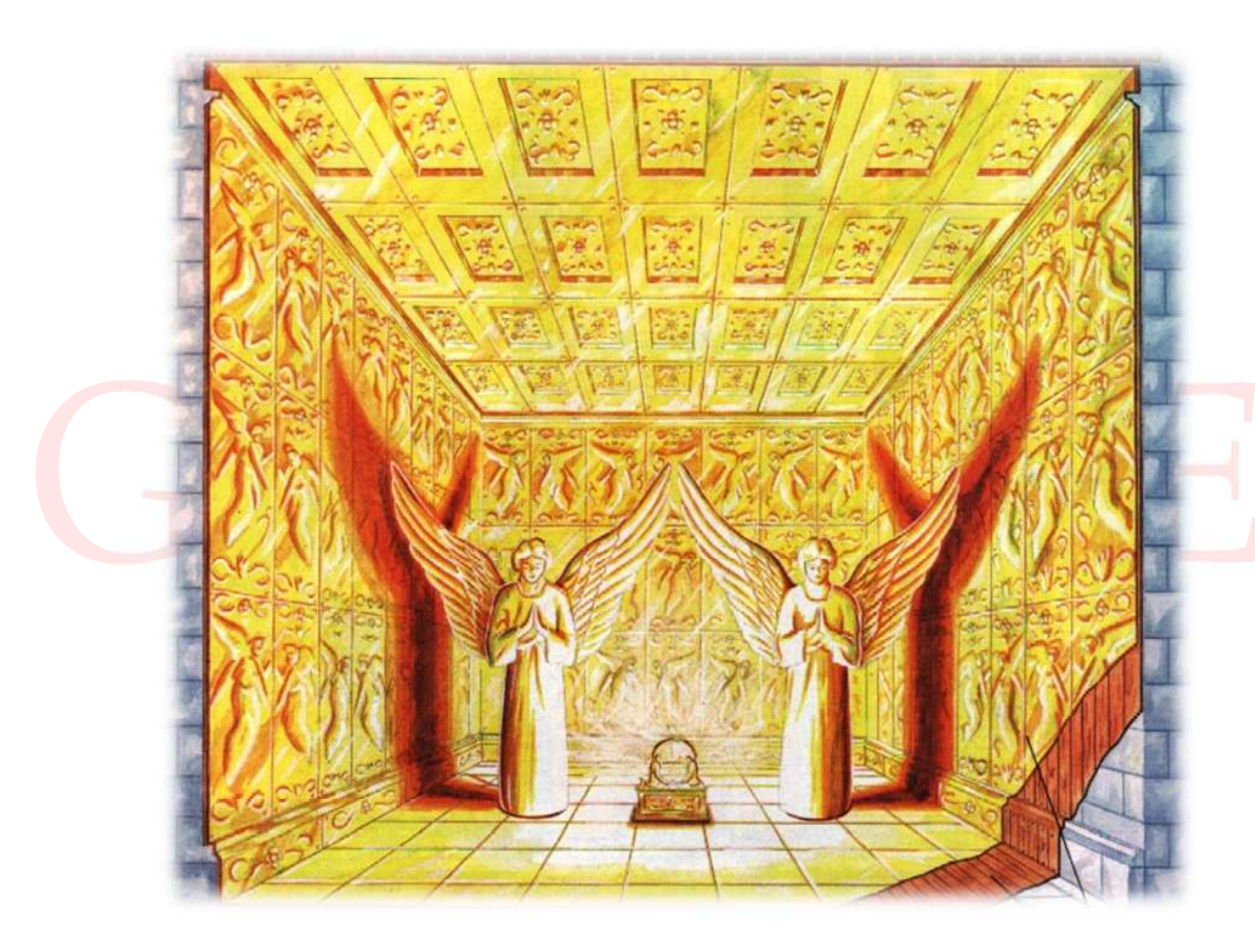
BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 36

21 de Diciembre de 2.012

TEMPLUM


G.E.I.M.M.E.

S U M A R I O



EL SENTIDO DE LA PALABRA TEMPLO

Bruno BARDE

La etimología conserva en las palabras el sentido de su luz original. Examinemos el de la palabra Templo.

La palabra tiene diferentes fuentes, viene del latín *Templum*, término de la lengua augural que designa el espacio cuadrado delimitado por el augur en el cielo y sobre la tierra. Esta palabra latina se relaciona con dos palabras griegas: *temenos*, que significa Templo en un sentido profano y sagrado. El sentido profano es el de un recinto que sirve de residencia y el sentido sagrado es también el de un recinto, es decir, lugar separado, pero con un altar consagrado a la divinidad. Queda clara la idea por la consagración del altar en relación con la divinidad y así pues de un culto.

Temenos viene del verbo *Temmein* que significa: cortar, separar. Incluso enfocando nuestro trabajo hacia el culto cristiano derivado del culto sinagogal, que es el que nos preocupa, esta etimología es interesante a dos niveles:

1. recuerda el sentido de la palabra phaleg,

2. liga el Templo al tiempo, puesto que el tiempo introduce divisiones en la duración, una partición, un recortado, términos todos salidos de la etimología de la palabra Templo.

Así, Dios revelándose al hombre según el tiempo, que es el Templo, su objetivo, su función, su historia, su forma, sus cultos y sus diferentes figuras serán lo que el hombre puede percibir según su progresión espiritual permitida por las múltiples revelaciones de Dios. Estudiaremos pues el Templo según este esquema.

Y para empezar, ¿qué es un Templo?

Willermoz, en las conferencias a los Elegidos Cohen, nos da una respuesta simple pero genialmente justa a la luz de la enseñanza cristiana. Lo cito:

> *"Todos los seres provenientes del Creador son Templos y el más pequeño átomo de materia es uno de ellos, puesto que tiene su vehículo que lo anima".*

Este texto es esencial, ya que toda la doctrina del Rectificado sobre el Templo está contenida en esta fulgente cita del 17 de enero de 1774. Así, el Templo es toda sustancia que pueda ser lugar y morada donde reside el Padre.

Hay varias moradas en la casa del Padre.

El deber del hombre es el de residir en la morada del Padre, puesto que, por esencia, esto le es permitido, incluso diría encomendado.

El Padre reside en su voluntad y en su creación. Voluntad y creación nos obliga, llegados a esta fase, a una ligera distinción. La Voluntad del Padre es anterior a la creación y lo que es anterior a la creación existe, si se me permite el atrevimiento, pero es impensable e innominable. Hablaremos pues del Templo en la creación según se nos revela en las Santas Escrituras y principalmente en el Génesis. El Templo, bajo diferentes figuras, es generado a partir de esta historia y es únicamente esta historia, en tanto que ella es santa, que nos interesa. La historia en la que Dios es un Dios vivo que establece una relación personal y permanente con el hombre. Luego el Templo está contenido bajo todas sus formas en esta historia, con un principio y un fin comprendido entre el Génesis y el Apocalipsis.

En la creación, Dios se limita a sí mismo, se constriñe, y es por este acto que permite al hombre poder oírlo. Si Dios se manifestara en su grandeza ilimitada e infinita, el hombre limitado y finito no lo soportaría.

Sucede lo mismo con la presencia de Dios en todo lugar, en todo Templo. El Verbo mismo consentirá esta gnosis divina, condición *sine qua non* a su encarnación. Acto de Amor absoluto por el que Dios se rebaja para que el hombre se eleve, en el que todos los Templos de materia serán destruidos según el esquema de la caída, ruptura, rebelión, hasta la reconciliación cuando ya no habrá más Templo. La idea de destrucción se inscribe en el plan divino como dice Cristo: "*No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada*"; la idea de reconstrucción a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo se inscribe también en el plan divino: "*...destruid este Templo y yo lo reconstruiré en tres días*".

El Génesis empieza por בראשית. La primera letra es una ב. La א, primera letra del alfabeto hebreo, pertenece al primer génesis, precisamente al de la voluntad de Dios, ignorada por todos.

El bereshit de la creación puede, permutando sus letras, convertirse en beth-resh ביתראש, o sea, casa primera, casa del principio. Lo que puede entenderse por primer Templo de Dios, casa donde reside el Padre y su principio.

Llegados a este punto, podemos continuar ya con un aspecto lúdico, en el sentido de *ludo divinis*, sobre lo que revela la escritura y los números que son su ley. Me permitiré traducir casa por Templo, ya que Ezequiel me ha precedido en ello. בית la casa, tiene un valor numérico de 412. מקדש mikdash, el santuario, tiene un valor de 444 que es igual al de דמית demot, la semejanza.

Si sustraemos el valor 412 de Templo al de 444 de santuario, obtendremos 32, valor de la palabra corazón לב, letras que abren y cierran la antigua alianza donde están contenidas las 32 vías de la Sabiduría y que cubrirá el corazón traspasado sobre la cruz.

La palabra מקדש contiene la raíz de קדש santo y la palabra מדבר la raíz דבר, la palabra. Estos pequeños ejercicios traducen en la lengua de Dios su equivalencia en la lengua de los hombres:

- ser a semejanza de Dios significa ser el santuario;
- el Santuario es el lugar donde reside el Santo de los Santos;
- el desierto es el lugar donde es oído el Verbo;

finalmente, para terminar esta pequeña recreación, os propongo este teorema: Dios al cuadrado es igual a un Templo.

Explicaciones:

El nombre de Dios es denominado Tetragrama puesto que está formado por 4 letras יהוה. Cada una de estas letras tiene un valor; si hacéis el cuadrado de cada una de estas letras, obtendréis 186, valor de la palabra מקוֹם que significa... lugar donde está la presencia... Templo.

Y si reducís este valor 1 + 8 + 6, os dará 15, valor de uno de los nombres de Dios. En el libro de Reyes, encontraremos "*mi nombre estará en este lugar*", refiriéndose al Templo de Salomón. La palabra nombre y la palabra lugar son idénticas, nombre es שׁם y lugar es שׁם. Lugar se dice también sham y maquom, recinto donde reside Dios - incluso, me atrevería a decir que Templo en hebreo se dice también y principalmente היכל, cuyo valor es 65.

Así Dios, el Templo y el tiempo son sinópticos. Dios el Padre, el Hijo el Templo de la reconciliación, el Espíritu Santo principio de vida, el alma del Tiempo.

Veamos su acción a través de las siete edades del mundo que dan ritmo a la historia Santa en la que se engendran las siete figuras del Templo y la iniciación rectificada.

Para empezar, es la caída la que crea una ruptura entre Dios y el hombre y por vía de consecuencia, la necesidad del Templo; es por la distancia o distanciamiento creado por Adán entre éste y Dios, que viene el Templo. Podríamos decir que Dios y Adán se convierten en lugares separados que se hablan, de donde la famosa pregunta de Dios a Adán: ¿dónde estás?, indicando claramente que Adán ya no está en el mismo lugar, la caída está consumada, Lugar y Dios se separan. Adán ya no está más en Dios.

Va a empezar entonces un proceso de construcción y destrucción de Templos, en el que la fractura y privación divinas deberán ser reparadas para permitir a Dios volver a residir en sus moradas. La primera edad del mundo corresponde al Templo Adanita, al Templo que Daniel llama cósmico, en el que el hombre está con Dios, casi el Templo de antes de la caída, pero contenido en el Génesis, el tiempo en el que el Verbo de Dios dice que era bueno. Las consecuencias de la caída engloban a los diez patriarcas hasta Noé y provoca al mismo tiempo la primera necesidad de la iniciación, incluso diría la invención de la iniciación. La iniciación tornada en obligatoria a consecuencia de la caída. La segunda edad marca la alianza con Noé, segundo Templo, Babel y la división de los hombres y las lenguas, edad en la que Phaleg establece la iniciación por la separación.

La tercera edad marca la alianza con Abraham, tercer Templo. En este periodo, el Templo no está siempre delimitado como lo demuestra la aparición de Dios bajo la forma de tres ángeles en el roble de Mamré. Abraham toma su comida con ellos, prefiguración de la eucaristía, la

presencia de Dios interviene en todo momento y no está limitada a una morada, esto actúa en los tres primeros Templos que acabamos de ver.

Es el Templo de los patriarcas que reina sobre las tres primeras edades del mundo, sin embargo esto cambia con Jacob que por la unción de la piedra de su sueño realiza la iniciación ceremonial y, por el bautismo de esta piedra en Bethel, casa de Dios, crea la primera morada de Dios, primer Templo fijo. A partir de ahí, la palabra beth designará también el Templo fijo, hasta el de Jerusalén, en oposición a משׁכוֹ, tabernáculo itinerante augurado por Noé y que nos interna en la cuarta edad y cuarto Templo, el de Moisés. Aquí salimos del Génesis y entramos en el Éxodo. Dejamos las desviaciones de Egipto, lo cual es mucho mejor, ya que vamos hacia la ley mosaica y la iniciación del Templo; dejamos el politeísmo.

Dios escoge un pueblo y le ordena construir una morada en la que residirá. Volvemos a encontrar la kenosis de la que he hablado anteriormente, el Templo es kenosis divina. El monoteísmo proclamado por el Tabernáculo, fundamento del cuarto Templo, término de la alianza del monte Sinaí, la alianza con un pueblo elegido. La fundación de este Templo y sus planes nos hace entrar en la quinta edad y el quinto Templo, el famoso Templo de Salomón, nacimiento de la iniciación masónica y desarrollo del culto.

Este Templo es una maravilla terrestre ya que recapitula todos los precedentes y figura el Templo no hecho por mano de hombre, es por ello que es el tipo fundamental de la franc-masonería y el objeto continuado de nuestras profundas meditaciones. Es una escuela de sabiduría y de virtud que debe conducir al Templo de la verdad.

Martínez de Pasqually no fue muy prolijo sobre el Templo de Salomón. No obstante, de entre todos los Templos, consideró siete como principales: Adán, Enoch, Melquisedec, Moisés, Salomón, Zorobabel y Cristo. Es a Willermoz a quien debemos agradecer las aclaraciones hechas para el Rectificado. Jean-Baptiste insiste sobre tres templos, el Templo universal que es el universo creado, el Templo general que él nombra como general ya que simboliza todo, que es el Templo de Salomón, y finalmente el Templo del hombre, el Cristo. Quisiera ser breve sobre el Templo de Salomón, ya que merece un estudio a parte y otros Venerables Hermanos, a los que os invito a leer, ya han trabajado sobre ello.

Digamos simplemente que el Templo de Salomón corresponde al templo universal de Martínez que divide el Templo en tres partes: terrestre, celeste y supra-celeste, lo cual corresponde al pórtico para el terrestre y al vientre en el hombre; al templo interior para el celeste y al pecho en el hombre; al santuario para el supra-celeste y a la cabeza en el hombre.

El pueblo judío tenía acceso al pórtico, los sacerdotes al templo interior, el sumo sacerdote al Santuario, puesto que éste contenía el Santo de los Santos. Añadamos a esto el recinto del atrio que corresponde a las cuatro regiones del mundo.

El masón rectificado actúa gradualmente en este Templo puesto que cada parte tiene su correspondencia en el hombre; este último va a purificar y limpiar en modo de sacerdocio, realeza y profecía su pórtico, su interior y su Santuario, es decir su ser ternario. Es esta forma de operar la que enseña nuestro Régimen y la que propone el ritual. En este sentido el Rectificado es operativo y teúrgico. La masonería es un propedéutico que propone a sus miembros trabajar sobre este

Templo ya que es el más accesible, dado que es el mejor descrito en las Escrituras. Este Templo marca el límite de la perfección que es impuesta al hombre el día de su caída. El límite de su entendimiento de la perfección. Incluso, según Willermoz, la representación del estado del universo antes de la caída sólo le es dado al hombre hacerla basándose en suposiciones. Este pensamiento del universo antes de la caída es el pensamiento de un hombre caído, que razona según el modo de la caída. Esto debe ayudarnos a relativizar singularmente nuestros enjuicia-mientos, porque la visión del universo antes de la caída sólo pertenece a la voluntad de Dios, absolutamente ignorada por nosotros. Nuestros razonamientos son fruto de la caída.

Afortunadamente la Masonería Rectificada deja entrever al masón que no debe contentarse con este Templo, la doctrina le deja entrever que hay otros más venerables. Hemos dicho que cada hombre representa al presente el Templo de Salomón, y así el conjunto de los Hermanos reunidos en torno al tapiz figura la totalidad del universo en una perspectiva escatológica. Con este propósito, durante una época, el tablero representando el Templo de Salomón era trazado con tiza para indicar su aspecto efímero. Su duración de vida hasta la encarnación de Cristo que hace de la tierra un Templo. El Templo de Salomón actúa como precursor, según Willermoz, disminu-yendo para que el otro crezca. El Templo de Salomón está en nuestras Logias ya que la iniciación masónica proviene de él y porque es su [arque]tipo general. Estamos en el tiempo del Templo de Salomón, tiempo de antes de la reintegración. Ciertamente, la Redención es cumplida para el mundo por la encarnación pero no individualmente. Personalmente debemos realizarla. Por ello me habéis oído decir desde hace tiempo que este Templo, el de Salomón, estamos llamados personalmente a destruirlo, destrucción inscrita en los planes divinos, para reconstruir, reconstrucción también inscrita en los planes divinos, el Templo de Cristo; lo que él mismo nos dice: "*El tiempo viene, y ya ha llegado, en que ya no se adorará al Eterno en Jerusalén sino al Padre en espíritu y en verdad*". Es lo que propone el Rectificado y esto es su unicidad y su especificidad y es también su carácter. El Rectificado no llama a reconstruir el Templo de Salomón, exige la reconstrucción del Templo del hombre.

Esto nos lleva a la sexta edad del mundo, aquella que va de Zorobabel al nacimiento de Cristo, con la destrucción del Templo de Salomón y su reconstrucción por Zorobabel, iniciación del Templo restaurado, escalón superior de la construcción. Finalmente llegamos a la séptima edad y séptimo Templo, la edad cristiana, la iniciación perfecta, cristiana y por tanto rectificada: al Templo de Cristo.

Lo que caracteriza este tiempo es evidentemente la encarnación del Verbo. Esto reintroduce al hombre en la familiaridad divina y cierra el orden mosaico, Templo y Tiempo. Abre los tiempos escatológicos. A partir de ese momento el Templo ya no es fijo o itinerante, es las dos cosas. Dios ya no está más en un lugar, sino en un nombre, la residencia divina es un hombre. Dios y el hombre separados desde Adán se reconcilian y se vuelven a encontrar en el hombre. El hombre se convierte en Templo, su cuerpo en un Santuario. Cuando Cristo en el pasaje precedente de las Escrituras dice: "*destruid este Santuario, en tres días lo reconstruiré*", habla del Santuario de su cuerpo.

Todo cristiano participa por el bautismo de la muerte y resurrección de Cristo, destrucción del Templo de piedras y reconstrucción del cuerpo humano, nuevo Templo. Es por este acto que Dios desciende a las aguas de cada hombre que participa así de la humanidad y divinidad de Cristo. He aquí el Templo que nos interesa y que estamos llamados a reconstruir. A cada Templo su culto, el nuestro es el de la liturgia edénica, alabanza incesante y no sacrificial. Un Templo en

el que Cristo es el altar - el cordero - de la Jerusalén Celeste. Lugar en que la forma corporal del hombre será destruida para reencontrar su forma primordial. En el monte Thabor, Cristo muestra su divinidad por su cuerpo glorioso. Este cuerpo, al que somos llamados a ver morir y a reconstruir, es el cuerpo de gloria. La Jerusalén Celeste es el fin de todo Templo material. Es nuestra resurrección en cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo que llevamos hoy es el cuerpo de gloria de Adán, densificado y desfigurado, pero no tan alejado de su modelo.

La Jerusalén Celeste, descendiendo del cielo, anula la ruptura de la caída, es la reunión del cielo y la tierra, sin templo, sin día y sin noche, sin tiempo. Adán estaba con Dios en el Génesis, en el Apocalipsis Dios y el hombre se casan a semejanza de la Iglesia, esposa de Cristo. No es a un banquete frugal y fraternal al cual el rito nos invita, es a un banquete nupcial donde se busca el retorno de la imagen a la semejanza divina, la creación vuelve a la voluntad del Padre y descubrimos las alegrías de *aleph*, alegría sin fin puesto que es de Dios.

Esto es lo que nos enseña el Templo, la vida eterna en la gloria de Dios que habita en el hombre.

10 de diciembre de 1998



EL TEMPLO EN LA BIBLIA

Edmond Mazet

Conferencia pronunciada en la R.L. Amitié et Bienfaisance nº 108 al O:. de París, el 10 de septiembre de 1998

> ***"El tapiz que veis ante vuestros ojos representa el Templo famoso que fue elevado en Jerusalén por el Rey Salomón a la gloria del Gran Arquitecto del Universo. Es el arquetipo fundamental de la Francmasonería y el objeto continuo de las profundas meditaciones de los Masones. Nunca os aplicareis lo bastante en estudiar el sentido de los símbolos que él os ofrece".***

Es en estos términos que la instrucción moral de Aprendiz del Rito Escocés Rectificado presenta el Templo al Hermano recién recibido. Ella lo designa de entrada como "*el arquetipo fundamental de la Francmasonería*". El nuevo aprendiz no está en disposición de comprender clara y completamente el significado de esta expresión. Sólo después alcanzará a comprenderlo paulatinamente, a través de su progresión en los grados simbólicos que volverán a menudo a hablarle del Templo. Sin embargo, es llamado de inmediato a participar de las profundas meditaciones que los Masones hacen sobre este Templo, y a estudiar el sentido de los símbolos que ofrece, conforme a esta prescripción de la Regla Masónica: "*Estudiad el sentido de los símbolos y emblemas que la Orden os ofrece*"[1].

En Masonería, y en particular en el Rito Escocés Rectificado, el Templo tiene pues una función esencialmente simbólica. La instrucción de Aprendiz lo deja entender claramente, y la expresión "*arquetipo general de la Francmasonería*" hace cuando menos sentir que el Templo ocupa en el conjunto del simbolismo masónico un lugar destacado. La continuación del pasaje de la Regla Masónica que acabo de citar da una idea de la magnitud de este simbolismo: "*La naturaleza misma vela la mayor parte de sus secretos; ella quiere ser observada, comparada y algunas veces sorprendida en sus efectos. De entre todas las ciencias que presenten los resultados más brillantes en la industria y en el progreso de la sociedad,* ***observa aquella que te enseñe las relaciones entre Dios, el universo y tú, ya que colmará los deseos de tu alma celeste y te enseñará a cumplir mejor con tus deberes***". El Masón atento que compara este texto con el de la instrucción moral debe comprender que el simbolismo del Templo está en estrecha relación con esta ciencia suprema que la Regla Masónica le invita a buscar.

Por otra parte debemos observar que en la religión cristiana, el Templo de Jerusalén, en tanto que perteneciente al Antiguo Testamento, tiene, al igual que en la Masonería, una función esencialmente simbólica, función que es ampliamente manifestada en el Nuevo Testamento y que la tradición cristiana ha actualizado constantemente a lo largo de los siglos. Antes de ser objeto de las profundas meditaciones de los Masones, el Templo ha sido objeto de la meditación de los cristianos de todos los tiempos, y la meditación masónica sobre el Templo se arraiga, al menos en lo que concierne a nuestro Rito, en esta tradición de meditación cristiana. Ahora bien, por muy alto que esta meditación pueda elevarse, el Templo histórico, y el texto bíblico que de él nos habla, permanece en la base. Es en las páginas del Antiguo Testamento donde nos describen este

---

[1] Artículo VII (Perfección moral de uno mismo), punto V.

Templo y nos cuentan su historia, donde se encuentran desplegados los símbolos que el cristiano y el Masón meditan, y así mismo es allí donde se halla encerrado el sentido que estos símbolos entrañan. Y es por otra parte en las páginas del Nuevo Testamento donde se hace referencia al Templo donde encontraremos las claves que nos permitirán penetrar en el interior de estos símbolos y comprender su sentido.

Es pues conveniente, al empezar un ciclo de estudios sobre el Templo en el Rito Escocés Rectificado, partir de la Biblia, y estudiar de antemano el Templo en la Biblia. Esto no puede evidentemente hacerse de manera exhaustiva en el marco de una conferencia como la de hoy, ni tampoco se trata de pretender hallar aquí una total exhaustividad como se podría hacer en un trabajo de pura erudición. Lo que voy a intentar hacer es desgajar del texto bíblico los elementos que me parecen más importantes para la meditación masónica sobre el Templo, sean a título de materiales, sean a título de guías.

Antes de entrar en este estudio, conviene remarcar que el carácter principal del Templo es el de ser el lugar donde se manifiesta de manera eminente la presencia divina en el mundo. Un texto del Rito Escocés Rectificado, el cual no puedo precisar con más detalle en este momento, lo designa como un lugar "*que la Gloria del Señor vino a habitar*". Si el Templo es el lugar donde se rinde culto a Dios, es en razón de esta presencia, sin la cual este culto sería en vano. Ahora bien, el Templo de Jerusalén no ha sido el único lugar ni el primero donde se ha manifestado. De la presencia de Dios en el mundo, antes del Templo, la Biblia hace varias veces mención, y conviene estar atento a estos pasajes bíblicos para situar el Templo de Jerusalén en su justa perspectiva.

I. LA PRESENCIA DE DIOS EN EL MUNDO ANTES DEL TEMPLO.

Antes de la caída, en el jardín del Edén, el hombre podía en cierta manera encontrar a Dios y hablarle cara a cara. Después de la caída, ya no fue más así; la presencia divina está escondida y su manifestación, excepcional, es temible para el hombre. Recordemos solamente este pasaje del Éxodo en el que Dios dice a Moisés: "*No podrás ver mi faz, pues el hombre no puede verme y vivir*". Y Dios permite solamente a Moisés verle de espaldas[2]. Para Dios, mostrarse "*de espaldas*", es mostrarse bajo un aspecto sostenible para el hombre en proporción a su capacidad, bajo una forma que lo manifiesta y lo disimula a la vez, como la nube, la llama, o esa forma suprema que la Biblia llama la gloria (*kaboad*).

Dios está invisiblemente presente por todas partes en el mundo, pero ciertos hombres, en ciertos lugares, pueden percibir su presencia aunque no lo ven. Como Jacob, cuando tiene el sueño en el que ve esa escalera cuya cima alcanza el cielo y que los ángeles suben y bajan. Ve a Dios, y Dios le habla, pero sólo en sueños. Sin embargo, al despertarse, toma conciencia de que Dios se le ha manifestado y exclama: "*Este lugar es temible. Es la casa de Dios y la puerta del cielo*". Y Jacob llama al lugar Bethel, es decir, Casa de Dios. Jacob no construye el Templo, se limita a erigir una piedra[3]. Pero más tarde, el Templo de Jerusalén no se llamará de otra manera que "*la casa*" (*Bayif*).

[2] Éxodo 33:20-23.
[3] Más tarde habrá allí un Templo para Bethel (I Reyes, 12:29).

La experiencia de Jacob es típica de una experiencia de lo sagrado que era bastante común entre los hombres de esa antigua época y que les conducía, como a él, a identificar lugares privilegiados con la presencia divina: estos son los "*altos lugares*" (*Bamot*), llamados así porque estaban situados sobre colinas (Bethel era uno de ellos)[4]. Otro de estos lugares era Gabaón, donde Salomón iba gustoso. Es allí que, viendo a Dios en un sueño como Jacob en Bethel, le pidió y recibió la sabiduría[5]. Más tarde, el culto sobre los altos lugares fue prohibido ya que fue un instrumento del cisma que dividió al pueblo de Israel después de la muerte de Salomón, y porque fue tachado de prácticas idolátricas. El Templo de Jerusalén quedó entonces como el único lugar en el que llevar a cabo el culto del sacrificio, aquel donde este culto se mantenía en toda su pureza bajo la vigilancia de los sacerdotes y los levitas. Se convirtió en el signo de la presencia de Dios entre su pueblo, y fue para este pueblo, aunque disperso, un centro espiritual en el que encontraba su unidad, y el principio de esta unidad era esta presencia. Es la razón por la cual los judíos, aún hoy, lloran su destrucción.

II. ANTES DEL TEMPLO: EL TABERNÁCULO.

No obstante, antes de que el Templo de Jerusalén tuviera este papel de centro espiritual, este rol había sido asumido por el Tabernáculo, esa tienda de campaña que acompañó a los Israelitas por el desierto. El Tabernáculo era el prototipo del Templo, tenía su misma estructura y estaba, por así decirlo, construido sobre el mismo plan. El simbolismo del Tabernáculo es parte integrante del simbolismo del Templo, y lo que la Biblia nos dice del Tabernáculo forma parte de esa base bíblica que debe nutrir las meditaciones de los Masones.

El Tabernáculo se remonta a la revelación sinaítica. Es Dios mismo quien ordena a Moisés el construirlo: "*Asimismo me harán un Santuario para que more en medio de ellos*" (Éxodo, 25:8), y es Dios mismo quien prescribe la manera en que debe ser construido, el que fija la estructura y las proporciones. Esta construcción está ligada al conjunto de la revelación sinaítica y a la institución de la antigua alianza. Es en este momento que también es construida el arca de la alianza, que será situada en el Santo de los Santos del Tabernáculo[6] y más tarde en el mismo lugar en el Templo. Es en este momento que son dados los diez mandamientos, cuyas tablas serán puestas en el arca de la alianza[7]; y es en este momento que es instituido el culto sacrificial que se continuará más tarde en el Templo de Jerusalén.

La palabra Tabernáculo es la trascripción de la palabra latina *tabernaculum*, que quiere decir 'tienda de campaña'. Ya que en el período en que el pueblo de Israel es nómada, antes que Dios le haya dado una tierra donde fijar su residencia, Dios habita bajo una tienda de campaña, como su pueblo. Y no deja de ser interesante destacar al respecto que hay sin duda un recuerdo de esa estancia de Dios bajo una tienda, en mitad de un pueblo viviendo bajo un toldo, en el prólogo del Evangelio de San Juan, donde se dice literalmente que el Verbo encarnado "*habitó bajo la tienda entre nosotros*"[8].

La palabra *tabernaculum* es aquella por la cual la Vulgata traduce la palabra hebrea *ohel*, que quiere decir 'tienda', pero el Tabernáculo tiene también otro nombre en hebreo, es *mishkan*,

[4] I Reyes, 12:31.
[5] I Reyes, 3:4.
[6] Éxodo 25:10 y 26:33.
[7] Éxodo 25:16.
[8] Jn, 1:14.

que se traduce por ‘morada’. Esta palabra deriva en efecto de la raíz ShKN, que quiere decir ‘morar’, ‘residir’. Se puede notar que en la tradición judía, esta raíz ha dado la palabra *Shekhinah*, que designa la presencia divina hipostasiada, sin embargo, esta palabra no está en la Biblia, pertenece al hebreo talmúdico. Es en todo caso el verbo de la misma raíz que emplea Dios en el versículo que he citado anteriormente, en el que Dios dice a Moisés: “*Asimismo me harán un Santuario para que more en medio de ellos*”. La palabra hebrea que se traduce aquí por ‘santuario’ es *miqdash*, que está formada sobre la raíz QDSh como *mishkan* es formada sobre la raíz ShKN. De la raíz QDSh son también derivadas las palabras *Qadosh*, ‘santo’, y *Qodesh*, ‘santidad’. Su sentido primero es ‘separar’, y lo que es santo es lo que es separado del resto del mundo; es por otra parte el sentido de la palabra latina *sanctus*. Desde el punto de vista metafísico, la designación de Dios como *qadosh*, como santo, expresa su trascendencia absoluta. Desde el punto de vista de la relación entre Dios y su criatura, esta designación expresa la separación que existe entre ellos, separación que tiene esencialmente la trascendencia divina, pero que ha sido profundamente modificada y agravada por la caída. Como hemos recordado al principio de este estudio, antes de la caída el hombre podía de una cierta manera (misteriosa, evidentemente, al menos para nosotros) ver a Dios cara a cara, porque éste había sido hecho a imagen y semejanza de su Creador. Después de la caída, la santidad de Dios significa en primer lugar la imposibilidad del hombre en lo sucesivo de ver a Dios cara a cara, y el carácter *a priori* temible de todo encuentro con Dios. Hay que comprender pues que cuando Dios dice a Moisés: “*Asimismo me harán un Santuario para que more en medio de ellos*”, esto quiere decir: “*Hazme una morada en la que pueda estar en medio ellos estando separado de ellos*”.

De hecho, en el Tabernáculo, como más tarde en el Templo, todo estaba dispuesto para asegurar la necesaria separación entre Dios y los hombres. La tienda estaba rodeada de un atrio (*hatsar*) que la separaba completamente del exterior, y estaba dividida en dos partes, el Santo (*Qodesh*) y el Santo de los Santos (*Qodesh ha Qadashim*)[9]. El conjunto del santuario estaba así dividido en tres partes, yendo en sentido del santo al más santo, y tal división en tres partes se volverá a encontrar en el Templo con el porche (*ulam*), el *hékal* y el *débir*, del que volveré a hablar más adelante. El Santo de los Santos es propiamente la morada de Dios. Es donde se sitúa el arca de la alianza, rematada por el propiciatorio donde Dios se manifiesta entre los querubines[10]. Los sacerdotes y los levitas podían penetrar en el Santo para el servicio del culto cotidiano, pero el Santo de los Santos les estaba prohibido. Sólo Moisés, durante su vida, podía penetrar a diario. A parte de él, sólo el gran sacerdote, Aarón y sus sucesores, podían penetrar, aunque solamente una vez al año, el gran día de las expiaciones[11].

El Tabernáculo es a menudo llamado en hebreo *ohel mo’ed*, que frecuentemente se ha traducido por ‘tienda de reunión’ o ‘tienda de asignación’, pero la mejor traducción sería “tienda del encuentro”[12]. De hecho, durante la estancia de los israelitas en el desierto, Moisés encontraba a Dios en esta tienda para recibir sus órdenes destinadas al pueblo. Dios, como se ha dicho, se manifestaba por encima del propiciatorio situado sobre el arca de la alianza. El propiciatorio era la tapa del arca (es el sentido de la palabra *kaporet*, de la raíz KPhR, que significa ‘cubrir’, aunque esta raíz significa también ‘expiar’). Dios se le aparecía al gran sacerdote en una nube[13]. A Moisés, parece ser, se le mostraba bajo la forma de su gloria (*kaboad*), es decir, bajo la forma

[9] Éxodo, 26.
[10] Levítico, 16:2.
[11] Levítico, 16.
[12] Es la traducción de Chouraqui. La raíz Y’D significa: fijar (un encuentro).
[13] Levítico, 16:2.

de una manifestación luminosa que la nube disimulaba al gran sacerdote, mientras que se desvelaba a Moisés. Cuando la teofanía del Sinaí, el pueblo entero vio la gloria de Dios, pero de lejos, bajo el aspecto de una llama brillando en la cima de la montaña. Sólo Moisés parece haberla visto de cerca y en todo su esplendor, hasta tal punto de que su rostro quedó resplandeciente[14].

A propósito del Tabernáculo, queda por hablar de los obreros que construyeron, siguiendo las órdenes de Dios transmitidas por Moisés, el arca de la alianza, la tienda de campaña, y todas las otras obras ordenadas por Dios. Todos ellos fueron designados por Dios mismo[15]. El principal se llamaba Betsaléel, y su asistente se llamaba Oholiab. Betsaléel, cuyo nombre significa 'en la sombra de Dios', es al Tabernáculo lo que Hiram fue al Templo de Salomón. Dios declara que lo ha "llenado de su espíritu", y que le ha concedido sabiduría (*hokhmah*), inteligencia (*tevounah*)[16], y conocimiento (*da'at*)[17]. No me entretendré comentando extensamente estos diferentes atributos, observaré solamente que están en su acepción principal de los atributos divinos, y que solo lo están en la de los atributos humanos en la medida que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Si Betsaléel es investido de ellos de manera eminente, es porque ha sido colmado del espíritu. No hay que extrañarse, pues, de que un antiguo documento masónico inglés[18] le dedique un largo comentario a Betsaléel y lo califique de 'santo' (*holy*).

Hay que destacar finalmente que todos los objetos que Betsaléel y Oholiab fabricaron lo fueron sobre modelos que Dios mostró a Moisés sobre el monte Sinaí[19]. Hay pues modelos celestes del Tabernáculo y del Templo, así como de todo cuanto ellos contienen. Esta idea la volvemos a encontrar en el pasaje del libro de Ezequiel en el que un ángel muestra al profeta el Templo a reconstruir, con todas sus partes y dimensiones[20]. También se encuentra en el Apocalipsis, donde San Juan tiene la visión de un Templo celeste y un arca de la alianza celeste: "*Y quedó abierto el Templo de Dios que hay en el cielo, y se mostró el arca de su Alianza en su Templo...*"[21].

III. EL TEMPLO Y SU HISTORIA.

He hablado mucho del Tabernáculo antes de llegar al Templo, pero creo que es necesario, ya que, como he dicho, su simbolismo contiene una buena parte del simbolismo del Templo y las referencias bíblicas relacionadas son menos conocidas que las concernientes al Templo. Y finalmente, porque hablando del Tabernáculo os he hablado también del Templo.

No repetiré aquí lo que en el simbolismo del Templo reproduce lo que hemos encontrado ya en el Tabernáculo[22]. Me limitaré a volver a decir unas palabras sobre la estructura tripartita del edificio que, como ya he dicho, se presenta en el Templo de manera algo diferente a como es presentada en el Tabernáculo. El Templo estaba formado esencialmente por tres salas en hilera.

[14] Éxodo, 34:30 y 34:35.
[15] Éxodo, 31:1.
[16] Palabra de la misma raíz que *binah* significando más o menos lo mismo. Raíz BYN = discernir.
[17] Raíz YD' = saber.
[18] El manuscrito Graham, fechado en 1726 pero cuyo contenido se remonta probablemente a la Masonería especulativa inglesa del siglo XVII, desgraciadamente poco conocida.
[19] Éxodo, 25:9 y 40; 26:30; 27:8; Números, 8:4.
[20] Ezequiel, 40:42.
[21] Apocalipsis, 11:19.
[22] Los principales pasajes bíblicos concernientes al Templo son I Reyes, 6:8 y Crónicas 1:7.

La primera era el vestíbulo o porche (*ulam*), que hacía el papel de pórtico del Tabernáculo formando la separación entre el espacio profano y sagrado. Venía a continuación la gran sala donde se desarrollaba el culto (a excepción de los sacrificios que comportaban la emanación de sangre que se hacían sobre el altar de los holocaustos, situado en el exterior). Es en esta sala que estaban el altar de los perfumes, el candelabro de siete brazos y la mesa de los panes de ofrenda, como anteriormente lo habían estado en la parte correspondiente del Tabernáculo. El segundo libro de Crónicas la llama simplemente "*la gran sala*"; el primer libro de Reyes la denomina el *hékal*, palabra que puede designar un palacio y que expresa aquí el carácter majestuoso de esta sala. Viene finalmente la parte más santa que el IIº libro de Crónicas llama "*la sala del Santo de los Santos*" siguiendo la terminología del libro de Éxodo y que el Iº de Reyes llama el *debir*. Esta palabra viene de la raíz DBR, que quiere decir 'hablar', y designa el Santo de los Santos como el lugar donde Dios habla. Esto nos devuelve a la época de la revelación sinaítica, en que Moisés encuentra a Dios en el Santo de los Santos y donde Dios le habla.

Recordemos que la tripartición del Templo es mencionada en la instrucción por preguntas y respuestas del grado de Aprendiz:

- *¿Cuántas partes hay en el Templo?*
- *Tres, a saber: el Porche o Pórtico, el Templo y el Santuario.*
- *¿En qué parte habéis trabajado como Aprendiz?*
- *En el Porche.*

Notemos que nuestra instrucción llama 'Templo' no solamente al edificio por entero, sino también al Santo o *hékal*, y que llama 'Santuario' (por analogía con las iglesias cristianas) al Santo de los Santos o *debir*.

Esta tripartición es muy importante en el simbolismo del Templo en el Rito Escocés Rectificado.

Si el Templo es importante por el simbolismo de su estructura y por todos los objetos que contiene, lo es también por lo que nos ofrece su historia. Voy pues a recordar brevemente esta historia resaltando las principales articulaciones.

Durante todo el período de la conquista de Tierra Santa por los Israelitas, el Tabernáculo y el arca de la alianza habían acompañado los desplazamientos del pueblo. Este período se acaba cuando David conquista Jerusalén, acontecimiento que se sitúa hacia el año 1000 a. J. C. David había proyectado construir un Templo y había dispuesto los preparativos para ello, pero Dios se lo rechazó, porque había sido un rey guerrero y había derramado demasiada sangre. Dios declara que será Salomón, rey pacífico, como lo indica su nombre, en quien recaerá la tarea de construir el Templo[23].

No relataré aquí esta construcción, sólo diré que el Templo fue levantado sobre el monte Moriah, que había sido el lugar de sacrificio de Abraham[24]. Este sacrificio, y las promesas hechas por Dios a Abraham en esa ocasión, prefiguraron la Alianza sinaítica (como prefiguraron para los

[23] Iº Crónicas, 22.
[24] IIº Crónicas, 1; Génesis, 22:2. Aunque el texto del Génesis no habla de un monte Moriah, sino de un "país de Moriah", una tradición muy antigua lo identifica.

cristianos la Nueva Alianza), y la construcción del Templo de Salomón, Templo de la Alianza sinaítica, se situaba en la continuidad de esta promesa.

Cuando la construcción del Templo fue terminada y el arca de la alianza allí depositada, la gloria de Dios tomó posesión de su Templo, como anteriormente lo había hecho del Tabernáculo[25]. El Templo se convirtió entonces en la residencia de la gloria de Dios, como dice el texto del Rito Escocés Rectificado al que anteriormente he hecho alusión. Residencia en lo sucesivo fijada en un lugar único que, como ya he dicho, devino para el pueblo el centro espiritual en que encontraba su unidad en presencia de su Dios. Residencia de la gloria, el Templo es también designado en la Biblia como residencia del Nombre. Después de haber tomado posesión, Dios se apareció a Salomón y le dijo: *"...He santificado esta Casa que has construido, asentando yo allí mi Nombre para siempre..."*[26]. El Nombre, como la gloria, es una de las formas de manifestación de Dios, manifestación sonora en tanto que la gloria es una manifestación luminosa. La trascendencia absoluta de Dios hace que el universo entero no pueda contenerla, como Salomón lo recuerda en la plegaria dedicatoria: *"He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que he edificado!"*[27]. Pero puede estar presente en este mundo por sus formas de manifestación que son la gloria y el Nombre.

El período del primer Templo duró alrededor de cuatro siglos. Después del reino de Salomón, la unidad del pueblo de Israel fue rota por la secesión de las tribus del norte y la constitución de dos reinos, separados y a veces enemigos, el reino de Judá al sur, donde está Jerusalén, y el reino del norte que la Biblia llama reino de Israel porque reunía la mayor parte de las otras tribus. Jeroboam, el primer rey de este reino del norte, quiso tener su propio Templo. Lo estableció en Bethel y, vista la extensión de su territorio, hizo otro en Dan, más al norte. Rendía culto al Dios de Israel, pero de una manera que no era conforme a la Alianza, puesto que Dios estaba representado bajo la forma idolátrica de un becerro de oro[28]. Los sucesores de Jeroboam perseveraron en su infidelidad. El reino del norte cayó bajo los golpes de los asirios en el 721 a. J. C., y sus tribus fueron dispersadas[29]. El rey de Asiria trajo por otra parte poblaciones extranjeras que, mezclándose con los Israelitas no deportados, fueron el origen de los Samaritanos.

El reino del sur no escapó tampoco a la infidelidad, y aunque conoció intentos por volver a su origen, terminó también por caer. Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderó de Jerusalén por primera vez en 598 a. J. C. Saqueó el Templo y deportó a Babilonia una parte de la población, pero no destruyó el Templo ni la ciudad. Dejó incluso en Jerusalén un rey de la línea de David, Sedecías, pero lo redujo a la condición de vasallo. Sedecías se rebeló contra Nabucodonosor, y éste tomó Jerusalén por segunda vez en el 587 a. J. C. Esta vez, destruyó la ciudad y el Templo, y acabó deportando a la población, a excepción de la clase más baja, que dejó allí para cultivar la tierra.

Entonces empezó para los judíos ese período de su historia que tan fuertemente les ha marcado, el exilio de Babilonia. Los exiliados conservaban piadosamente la tradición de la alianza pero sintiendo cruelmente la imposibilidad de practicar el culto y la privación de este

[25] Iº Reyes, 8:10-12; IIº Crónicas, 5:11-14; cf. Éxodo, 40:34-35.
[26] Iº Reyes, 9:3. Las menciones de la 'residencia del Nombre' son muy numerosas, tanto en el libro de Reyes como en Crónicas.
[27] Iº Reyes, 8:27; IIº Crónicas, 6:18.
[28] Iº Reyes, 12:26-33.
[29] El imperio asirio fue a su vez destruido en el 612 a. de C. por los Babilonios y los Medas coligados contra él.

centro espiritual que había representado el Templo. Es durante este período que el profeta Ezequiel tuvo la visión del Templo a reconstruir de la que he hablado, y tuvo también la visión de la gloria de Dios volviendo a tomar posesión del Templo reconstruido[30].

En el 539 a. J. C., el rey de Persia, Ciro, conquistó Babilonia. Para conciliarse con los pueblos conquistados, el rey practicó una política de tolerancia religiosa de la que los judíos se beneficiaron. Ciro los autorizó a volver a Jerusalén y reconstruir el Templo, restituyéndoles para ello el tesoro que había sido saqueado por Nabucodonosor. Esta reconstrucción, que es contada en el libro de Esdras, no fue fácil, ya que los judíos que volvieron a Jerusalén encontraron allí una fuerte oposición. Sin embargo, esta oposición fue llevada a buen término bajo la dirección de Zorobabel, un noble de la tribu de Judá que Ciro había establecido como jefe de los Judíos de Judea, y del gran sacerdote Josué, ayudados por la predicación de los profetas Ageo y Zacarías. El nuevo Templo fue terminado finalmente en el 515 a. J. C., y se pudo celebrar en él la Pascua[31].

El segundo Templo, sin duda modesto en su origen, vistas las circunstancias de su reconstrucción, fue grandemente embellecido por Herodes en la segunda mitad del primer siglo a. J. C. Es el Templo de Herodes, o quizá mejor sus atrios monumentales, que fueron el marco de un cierto número de escenas de los Evangelios, en particular aquellas en que Jesús enseña en el Templo. Se sabe que fue destruido por Tito en el año 70 d. J. C. a resultas de la revuelta de los Judíos contra la dominación romana.

IV. APERTURA SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO.

No trataré en detalle el Templo en el Nuevo Testamento, ya que pienso que otros trabajos en este ciclo de estudios hablarán ampliamente de este tema. Me limitaré a decir esto: en el Nuevo Testamento el Templo es un edificio que todavía está en pie, y los primeros cristianos están vinculados a él, los apóstoles van allí a efectuar sus plegarias[32]. En este estado de cosas, Jesús anuncia su próxima destrucción[33]. Anunciando esto, Jesús no predica solamente un acontecimiento histórico exterior. Anuncia una transformación en la noción misma del Templo. Cuando dice: "*Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré*"[34], aquellos que lo oyen se mofan de él y no comprenden que habla del Templo de su cuerpo. Jesús sustituye el Templo de piedra por ese Templo que es el cuerpo del hombre, que es un Templo del espíritu, del que el Templo de piedra solo será en lo sucesivo un símbolo.

En el Evangelio de San Juan, el episodio de la Samaritana sucede al pie del monte Garizim, cerca de Samaria, en la cima del cual los Samaritanos habían tenido tiempo atrás un Templo, contraviniendo así la prescripción de la unidad de culto e instituyendo un cisma. La Samaritana dice a Jesús: "*Nuestros padres hicieron la adoración en este monte; y vosotros [los judíos] decís que está en Jerusalén el lugar donde se debe adorar*". Jesús le responde: "*Créeme, mujer, que vendrá un tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero viene un tiempo, y es ya la hora, en que los verdaderos adoradores*

[30] Ezequiel, 43.
[31] Esdras, 6:19-23.
[32] Cf. Ac, 3:1: *"Pedro y Juan subían al Templo a la hora de la oración, la hora nona"*.
[33] Mt 24:1-3; Mc, 13:1-4; Lc, 21:5-7: *"llegarán días en que no quede piedra sobre piedra que no sea derribada"*.
[34] Jn, 2:19-21.

adorarán al Padre en espíritu y en verdad; y, en efecto, el Padre busca tales adoradores de él. Dios es espíritu, y sus adoradores deben adorarle en espíritu y en verdad”[35].

Es de destacar que Jesús no condena el exclusivismo del Templo de Jerusalén, no lo denuncia como un error que hubiera que rechazar: “*Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos*”. Sino que lo relativiza y trasciende, como relacionándolo con una etapa de la historia de la salvación en la que los hombres no eran lo bastante avanzados espiritualmente como para superar la fijación de la presencia divina en el espacio, en un lugar material en el que pudieran decirse: “Dios está ahí”. Jesús anuncia un tiempo en el que los hombres, convertidos en capaces de adorar “*en espíritu y en verdad*”, no tendrán necesidad de esto. Entonces Dios estará de nuevo en todas partes como en los primeros años del mundo, no ya como esa fuerza exterior de cuya presencia Jacob tomaba conciencia con terror, sino como presencia interior en estos Templos del espíritu que son los hombres liberados del pecado y viviendo en la vida de Dios.



[35] Jn, 4:20-24.

ANALOGÍA Y METAHISTORIA ACERCA DEL TEMPLO

Gilles Ducret

Como continuación al trabajo de nuestro bien amado hermano Edmond Mazet sobre el templo en la Biblia y como preludio a los trabajos por venir sobre el tema central del Templo, me voy a situar hoy en la encrucijada, en la coyuntura de estos trabajos, procurando no invadir su ámbito de actuación, simplemente para sugerir algunos elementos de orden metodológico.

Mis reflexiones han encontrado su inspiración en las cuatro fuentes esenciales de las que voy de inmediato a recomendaros su atenta lectura.

- Un artículo de Antoine Faivre titulado: "El templo de Salomón en la teosofía masónica en el siglo XVIII", extracto de *Acceso del esoterismo occidental*.
- La obra de Jean Danielou: "El signo del templo".
- Un texto escrito anónimo titulado "Meditaciones sobre los 22 arcanos mayores del tarot".
- Los textos de Jean-Baptiste Willermoz publicados por Antoine Faivre.

Cuando se pregunta al Aprendiz: *"¿Qué representa la Logia?"*, éste responde: *"El templo de Salomón reconstruido místicamente por los francmasones"*.

Cuando se le pregunta: *"¿Porqué el templo de Salomón sirve de emblema a los franc-masones?"*, éste responde: *"Para recordarles que deben construir en su corazón un templo a la virtud y tratar de hacerlo tan perfecto como el que fue levantado por Salomón a la gloria del Gran Arquitecto del Universo*".

Podemos ver que ya hay, a través de estas dos respuestas, una doble transposición: de la logia al templo de Salomón, del templo de Salomón al masón mismo.

Jean-Baptiste Willermoz habría hablado de "figuras".

Así: "*el templo judío, el cuerpo del hombre, el universo mismo, he ahí diversos templos que se figuran los unos a los otros. El cuerpo humano es el primer templo en el orden de nuestra percepción. El cuerpo humano "figura" la logia masónica. Es preciso considerarlo como una logia o un templo que es la repetición del templo general, particular y universal*".

Willermoz afirma: "*el cuerpo del hombre y el templo de Salomón son la repetición de la creación y la imagen del gran templo universal*".

Si la forma primitiva del hombre, como dice Willermoz, "*cambia de naturaleza después de la caída, en contrapartida, la figura aparente de esta forma no cambia en absoluto puesto que esta debía ser una imagen viva del templo universal. Ahora bien, esta forma es el templo personal del hombre llamado Logia por los masones. Así, el cuerpo del hombre es la verdadera Logia del masón. Igualmente, el santuario del templo de Salomón fue la Logia invisible del Espíritu divino que vino a habitarlo"*.

Pero la logia significa también, en masonería, el lugar donde se reúnen los Hermanos, ya que este lugar, añade Willermoz, "*representa el templo universal, es decir el universo creado*".

La analogía entre el hombre y el templo llega incluso hasta las diversas partes del templo, puesto que Willermoz nos advierte: *"No olvidéis que el error del hombre primitivo lo precipitó del Santuario al Pórtico, y que el único objeto de la Iniciación es el de hacerlo volver del Pórtico al Santuario"*.

Hay pues, en el fundamento mismo de nuestra acción de realización espiritual, una pedagogía propia a nuestro rito y que reposa sobre el método de la **analogía**.

La fórmula tradicional enunciando el método de la analogía es bien conocida. Es el primer versículo de la Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegistro: "*Lo que está arriba es como lo de abajo, y lo que está abajo es como lo de arriba, para cumplir el milagro de la unidad*".

La fórmula de la analogía, aplicada al tiempo, sería: "*Lo que ha sido es como lo que será, y lo que será es como lo que ya ha sido, para cumplir el milagro de la eternidad"*.

La fórmula de la analogía, aplicada al espacio, es la base del simbolismo tipológico, es decir, de los símbolos que expresan las correspondencias entre los prototipos de arriba y sus manifestaciones de abajo.

Es sabido que el término "*arquetipo*" aparece a menudo en el vocabulario de Jean-Baptiste Willermoz.

Según la Instrucción moral del Aprendiz: "*El tapiz que veis ante vos representa el templo famoso que fue elevado en Jerusalén por el rey Salomón a la gloria del Gran Arquitecto del Universo. Es el arquetipo fundamental de la francmasonería y el objeto continuado de las profundas meditaciones de los masones"*.

La fórmula de la analogía aplicada al tiempo es la base del simbolismo mitológico, es decir, de los símbolos que expresan las correspondencias entre los arquetipos en el pasado y su manifestación en el presente.

El mito expresa, bajo la forma de un relato particular, una idea eterna, intuitivamente reconocida por aquel que la revive en la acción. Así pues, todas las conclusiones de alcance espiritual están fundamentadas sobre la analogía del hombre, de la naturaleza y del mundo divino.

Citando la Regla Masónica (Art. VIIº, V): "*De entre todas las ciencias que presenten los resultados más brillantes en la industria y en el progreso de la sociedad, observa aquella que te enseñe las relaciones entre Dios, el universo y tú, ya que colmará los deseos de tu alma celeste, y te enseñará a cumplir mejor con tus deberes"*.

Ahora bien, la ley de la analogía es la expresión misma, en modo experimental, de la unidad.

El mundo es un organismo, un cuerpo en el que todas sus partes están gobernadas por el mismo principio, revelando y dejándose reducir a él. El parentesco de todas las cosas y de todos los seres es la condición *sine qua non* de su posibilidad de ser conocidas.

Podemos pues proclamar que la francmasonería es, por esencia, una sociedad analógica, en el sentido de que ella está fundamentada sobre la unidad, en la época en que los profanos proclaman la llegada de la sociedad numérica, es decir, la basada en el binario.

Encontraremos este método de la analogía en el corazón del Evangelio, a través de las parábolas. Este método permite, por un procedimiento de transposición, percibir y realizar una verdadera transformación.

Recordemos el encuentro de Jesús y Nicodemo. Jesús le dice: *“A menos de nacer de arriba, nadie puede ver el reino de Dios”*. Nicodemo pregunta: *“¿Cómo puede ser eso?”* Jesús responde: “*Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto y que no aceptáis nuestro testimonio. Si habiéndoos dicho las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer cuando os diga las del cielo?”* (Jn, 3:9-13).

Por contra, cuando Jesús encuentra a Natanael, le dice: *“¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores”*. Y añade: *“En verdad, en verdad os digo, veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”* (Jn, 1:50-51). Natanael le sigue porque ve.

Y cuando encuentra a la Samaritana, Jesús la invita también a una transformación, expresada por esta transposición: “*Créeme, mujer, que vendrá un tiempo en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Pero llega la hora, ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad*” (Jn 4:21-24). Y la Samaritana lo sigue.

Sin embargo, la práctica real, experimental de la analogía, también dicha de la unidad, no se lleva a cabo sin una cierta resistencia, incluso podríamos decir de una cierta hostilidad.

Para empezar, hace falta un cierto valor para aceptar nuestra propia transformación, fundamentada en una transposición, transposición de lo mental al sentimiento del corazón, es decir, cambio de plano de consciencia.

Ya que, a partir de que Natanael o la Samaritana ven con su corazón, con su fe, los títulos de Nicodemo no les son de ninguna ayuda.

En efecto, hay que ser uno en sí mismo, y uno en el mundo espiritual para que una experiencia espiritual realizadora pueda tener lugar.

De esta resistencia, incluso de esta hostilidad, podríamos citar algunos ejemplos:

- ☒ Es la hostilidad de los judíos hacia Cristo la que manifiesta la resistencia del orden antiguo (el de la ley) hacia el orden nuevo (el de la gracia).
- ☒ Es por haber afirmado su relación con el templo (“*destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días*”) que Cristo fue condenado a muerte.
- ☒ Como lo recuerda Jean Danielou: “*el signo del templo es el signo de la contradicción anunciada por Simeón el día de la presentación al templo*”.
- ☒ Es la resistencia de nuestro cuerpo de carne, de vida material, a la que Cristo opone sus temibles palabras: “*Aquel que quiera salvar su vida la perderá, y aquel que la pierda la encontrará”*.
- ☒ Es el origen de todas las desviaciones o vías substitutorias en la masonería y, desde luego, de la hostilidad de un cierto tipo de masones, estigmatizados por Willermoz en la introducción del Código rectificado, hostilidad que nos toca sufrir aun actualmente.

☒ Es la incapacidad por separarse irrevocablemente del mundo, sin posibilidad de retorno, y a comprometerse no menos irrevocablemente en la vía de la realización espiritual.

Ahora bien, nuestros textos son perfectamente claros al respecto:

Instrucción moral de Aprendiz:

"*Confundido hasta hace un momento entre la muchedumbre de mortales que vegetan sobre la superficie de la tierra, acabáis de ser separado de ella*".
"*Destinado a entrar en este templo (el templo de la verdad)... vuestro juramento os liga irrevocablemente a todo lo que habéis prometido a Dios y a vuestros Hermanos*".
"*...Hemos exigido vuestro consentimiento para sellar con vuestra propia sangre vuestro compromiso*".

Este compromiso se realiza pues a imagen de todas las alianzas entre Dios y los hombres.

Así mismo, la instrucción moral recuerda al Aprendiz:

"*Habéis sido recibido francmasón por tres golpes de mallete sobre el compás cuya punta estaba colocada sobre vuestro corazón"*.

El masón ha sido recibido pues por el corazón y esto es ciertamente fundamental para el paso que acaba de dar. Así mismo, cuando entra por primera vez en Logia, el segundo Vigilante le ha puesto la punta de la espada apoyada sobre su corazón.

La misma instrucción moral nos remite, precisamente, con ocasión de la recepción del Aprendiz, a una analogía fundamental: "*Los tres golpes sobre vuestro corazón os indican la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, el alma y el cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón, figurado por el templo de Salomón*".

Estos tres golpes hacen eco a la batería de Aprendiz, esta batería que es descrita diferentemente según las instrucciones:

☒ En la instrucción por preguntas y respuestas:

¿Qué significan los tres golpes? :
Los dos primeros significan la actividad del francmasón para ponerse a trabajar y el tercero indica la atención que le es necesaria para conducirse correctamente.

☒ En la instrucción moral:

Esta comienza por identificar al Aprendiz con la piedra bruta : "*Esta piedra bruta es el emblema del Aprendiz Masón que, saliendo del tumulto de las sociedades profanas, comienza a conocerse, a sentir su ignorancia, y reconoce la urgente necesidad de trabajar seriamente en mejorar todo su ser. La batería de tres golpes desiguales por la que habéis comenzado este trabajo os indica los medios de hacerlo con resultado. Los dos primeros golpes precipitados indican la Ley de la naturaleza que fue dada al hombre para dirigirle en el primer tiempo del mundo y la Ley escrita que le fue dada a Moisés sobre el monte Sinaí para el segundo tiempo. Pero el último golpe separado os indica la perfección de la Ley de gracia para el tercero, y la fuerza que resulta para el cristiano de la agrupación de las tres y del cumplimiento de las dos primeras"*.

Es aquí que la historia personal del masón deviene metahistoria, es decir, que a la vez transporta al masón más allá de sí mismo, inscribiendo su propia historia en la historia de las alianzas sucesivas de Dios con la humanidad.

Así pues, no hay, en el plano individual, una historia banal. Cada uno, en su lugar, es invitado a realizar plenamente la vocación de la humanidad, llamada desde el mismo origen por Dios a su reintegración, hijo pródigo llamado por su padre, desde la salida, a volver a ocupar su sitio, plena y enteramente, sitio guardado desde toda la eternidad.

Aunque uno sea grande o pequeño a los ojos de los hombres, bajo la luz de los proyectores o en la sombra silenciosa del Carmelo, cada uno, en su lugar, es invitado a ir más allá de sí mismo.

La Regla Masónica no dice otra cosa:

"¡Oh hombre, rey del mundo! obra maestra de la creación... medita tu sublime destino".

Ya que es claramente del cumplimiento de lo que se trata. No se trata de trabajar en ruptura, en la discontinuidad, haciendo tabla rasa del pasado, para "cambiar el futuro" o "devenir un hombre nuevo", se trata de inscribirse, al contrario, en la continuidad de una metahistoria, de una historia vislumbrada siempre más allá de nosotros mismos.

Cristo nos da el ejemplo: *"No penséis que vine para abolir la Ley ni los Profetas; no vine para desatar, sino para cumplir"*.

Desde entonces, en el plano práctico, tenemos literalmente vocación de elementos comunicadores, no debemos cesar de hacer esfuerzos para llevarlo todo a la unidad, empezando por nosotros mismos.

"Sed uno como el Padre y yo somos uno". Igualmente: *"Lo que habéis hecho a uno de estos pequeños, a mí me lo habéis hecho"*. *"Todo lo que queráis que los hombres os hagan hacédselo vosotros a ellos; así dicen la ley y los profetas"*.

Nuestra capacidad de realización espiritual no depende pues de las proezas que podamos cumplir, sino simplemente de la capacidad por alcanzar la unidad fundamental que reúne al menor de nuestros pensamientos, palabras, acciones, incluso los latidos de nuestro corazón, al Amor infinito de Dios por la humanidad.

Ya que el fundamento de esta unidad es el Amor: *"De tal manera, en efecto, amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Unigénito..."* (Juan 3:16).

Ya que más allá de nosotros mismos y, al mismo tiempo, en lo más profundo de nosotros mismos, existe la presencia de Dios.

Como lo señala Jean DANIELOU:

"La progresiva vuelta a sí mismo, que consiste en pasar progresivamente del Porche al Santo y del Santo al Santo de los Santos, es el movimiento mismo de la vida espiritual".

Ahora bien, este movimiento del exterior al interior es a la vez una entrada y una salida.

"Entrada, ya que nos retira del mundo para encontrarnos a nosotros mismos, pero también salida ya que más allá de nosotros mismos, pero en el plano interior, nos falta encontrar a Dios que es más íntimo que nosotros mismos, en mí, más yo que yo mismo".

Encontramos aquí los mismos términos que puede leer el candidato en la cámara de reflexión: "*Absolutamente separado de los otros hombres, penetra aquí en ti mismo, y mira si hay un ser que esté más cerca de ti que aquel al que le debes la existencia y la vida*".

Nuestra capacidad de realización espiritual es pues, primeramente y antes que todo, a imagen del Gran Arquitecto del Universo que ha querido siempre y operado para la felicidad del hombre y de todas sus criaturas, una capacidad de amor, en esta conciencia de parentesco fundamental de todas las cosas y de todos los seres.

Esta capacidad de amor es la respuesta de nuestro deseo de Dios al Amor de Dios. *"Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y nosotros iremos a él, y haremos en él nuestra morada".*

En fin, la plegaria de apertura no nos dejará olvidar que, en este paso espiritual, todos nosotros somos miembros los unos de los otros en tanto que comunidad espiritual.

Como lo señala San Juan: *"Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos".*

Podamos nosotros, en nuestra práctica colectiva, ser a imagen de los Caballeros Bienhechores tan bien descritos por Jean de Turkheim: *"Los nuevos votos de los Caballeros Bienhechores están escritos en el cielo, ellos quieren traer a la tierra la imagen de la Ciudad Santa a la cual las esperanzas del Sabio y las certezas del cristiano tienden por igual. Ellos son pues los defensores de la santa religión de Cristo".*

Puesto que tenemos el privilegio de estar invitados a entrar en las vías que nos son abiertas, seamos también nosotros mismos, individual y colectivamente, una vía abierta hacia el cielo, tendida hacia la Ciudad Santa, para los otros hombres.



EL TEMPLO EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

Jean-François Var

Lo que sigue no es el enunciado de una serie de opiniones personales; es la exposición de lo que transmite la Tradición cristiana, es decir, lo que a partir de las Santas Escrituras enseñan los Padres de la Iglesia.

Según la Tradición, el Templo se inscribe en una perspectiva universal que engloba la totalidad de los tiempos y lugares de la Creación, desde el "Paraíso terrenal" hasta la "Jerusalén celeste", desde los "primeros cielos" y la "primera tierra" hasta los "cielos nuevos" y la "tierra nueva", desde el mundo de los orígenes hasta el mundo del "siglo por venir".

¿Y qué es el Templo de Dios? En primer lugar, es la Morada donde reside su Presencia (pero de modo efectivo y no simbólicamente), y en segundo lugar donde se le rinde verdadero culto; culto de alabanza y acción de gracias en el que el único motivo es el amor (y no por ejemplo el terror).

En el Paraíso, no había templo. En efecto, en el mundo paradisíaco, el cosmos original era por entero Templo de Dios. Dios tenía su residencia en todos los elementos del universo creado, y éstos, fueran animados o inanimados, le rendían un culto permanente, un "sacrificio de alabanza". De este culto, el Hombre era su sacerdote. Ya que Dios había establecido al Hombre rey, sacerdote y profeta de ese mundo. Rey para gobernarlo en justicia, sacerdote para presidirlo en el amor a la liturgia universal, profeta para discernir y cumplir el designio divino acabando la creación. La Tradición enseña que la creación estaba inacabada y que Dios había reservado al Hombre, su cooperador, su "co-creador", la labor de llevarla a término.

El repudio por parte del hombre del designio divino, que nombramos como la "caída", ha tenido consecuencias cósmicas. El Hombre, culpable deliberado, ha arrastrado en su caída al universo, víctima inocente.

Debido a ello, se produjeron una serie de rupturas. Ruptura entre Dios y el Hombre, figurada por la expulsión de Adán del Paraíso; ruptura entre el Hombre y el universo creado; rupturas en el seno de este mismo universo producidas todas ellas como consecuencia de la primera. La dualidad y el antagonismo se extienden por todas partes y reemplazan a la amistad y la paz primitivas.

La distinción que se opera entonces entre lo "sagrado" y lo "profano" es la manifestación concreta del divorcio consumado entre Dios y la Creación, entre "el cielo" y "la tierra". El mundo creado se convierte en profano, o mejor aún es profanado.

Y por tanto, este universo sigue siendo Templo de la Presencia de Dios, Presencia convertida en velada e impalpable, pero sin embargo activa. (En efecto, si Dios se hubiera retirado, ausentado del mundo, éste hubiera vuelto a la nada). Y en este Templo que es la Naturaleza, la "liturgia cósmica" continúa celebrándose.

Dios está igualmente presente y activo en este otro Templo que es la Historia.

Y, tanto en la Naturaleza como en la Historia, Dios multiplica los "signos" de su Presencia, "marcas distintivas" que se denominan en griego semeia y en latín miracula o mirabilia. Jacob Boehme hablará más tarde de la *signatura rerum*.

Pero el Hombre, en su ceguera, se confunde y no discierne detrás de los signos a su Autor. Antes al contrario, diviniza estos signos y solo es capaz de ver tantos dioses como signos, a los que rinde culto idolátrico; de ahí el politeísmo.

De ahí también la "elección de Israel". Dios se escoge (es el sentido de la palabra elegir) un pueblo, uno de los menos "notables" de entre ellos, precisamente para evitar toda nueva confusión.

A este "pueblo elegido", Dios le confía una doble misión:

- Proclamar, ante este mundo de los mil dioses, al Dios Uno, que es también el Dios Vivo y el Dios de amor y misericordia;
- hacer ostensible y tangible la Presencia de Dios entre los hombres de este bajo mundo, y no solamente en el más allá. Tal será la función del Templo, Morada de Dios.

Es preciso tener en cuenta - esto importa por lo que sigue - que la Morada de Dios acompaña al pueblo de Dios, le es indisociable. Es nómada con este pueblo en el desierto después de la salida de Egipto: es el Tabernáculo (o Tienda). Se convierte luego en sedentaria con este mismo pueblo después de su instalación en la Tierra prometida: es el Templo de Jerusalén.

Pero la Morada no es más que la materialización de la Presencia de Dios en medio de su pueblo, materialización provisional y condenada a la destrucción.

Dios no está ligado a un lugar, por privilegiado que este sea. Es a su pueblo al que le es "fiel", es en mitad de su pueblo que ha establecido su residencia, para siempre.

La etapa siguiente en el mundo de la habitación de Dios entre los hombres es la Encarnación del Verbo. Dios se hace Hombre. Entonces la Divinidad y la humanidad no hacen más que encontrarse, se unen, se desposan. En lo sucesivo, Dios ya no reside solamente con el hombre, a partir de ese momento Dios reside en el hombre.

El Templo de piedras, el de Jerusalén, no tiene como consecuencia razón de existir, está caducado. Es reemplazado, en su función de Morada material de la Presencia divina, por otro Templo: el cuerpo humano de Jesús el Cristo, en el cual reside el Verbo divino, Hijo de Dios Vivo. Ya que la Encarnación del Verbo no ha marcado solamente un progreso en la reconciliación sino que ha marcado también un progreso en la Revelación, a partir de ahí el Dios Uno se ha revelado Trino, se ha revelado Tri-Único.

La Morada material es, por naturaleza y por destino, condenada a la destrucción. La destrucción del Templo de Jerusalén ha sido y será definitiva y, conforme a la predicción de Jesús, no ha quedado piedra sobre piedra (ver por ejemplo Mateo 24:2).

Por el contrario, la destrucción del cuerpo de Cristo no lo ha sido. Él mismo lo había igualmente anunciado: *"Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré* (...) *pero él hablaba del*

templo de su cuerpo. Y así, cuando resucitó de entre los muertos, recordaron sus discípulos que decía esto" (Juan 2:19-22).

A la muerte de Cristo sucede su resurrección en gloria - "por su muerte, él ha vencido a la muerte" - y por ello se vuelve a abrir la "puerta de la vida eterna", la puerta del cielo. Por su ascensión al cielo, Jesucristo, Hijo del Hombre e Hijo de Dios, ocupará un lugar "a la derecha del Padre" - el lugar de honor - no solamente en su divinidad, sino en su humanidad, nuestra humanidad, que comparte con nosotros y que lleva y establece en la Gloria divina.

El nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo - Rey, Sacerdote y Profeta en tanto que "nuevo Adán" -, tiene consecuencias cósmicas y universales inversas a las de la caída del viejo Adán.

En adelante, Dios participa de la humanidad y el hombre participa de la Divinidad, lo que permite decir: Dios habita en el hombre y el hombre habita en Dios. Este doble movimiento de cohabitación recíproca se opera por medio de los "misterios" por excelencia: el bautismo, la confirmación y la eucaristía, que son los tres grados de la iniciación cristiana:

- Por el bautismo, el hombre realiza su Pascua personal, por el bautismo participa en plenitud de la muerte y resurrección de Cristo;
- por la confirmación, realiza su Pentecostés personal, desciende en plenitud sobre él y en él el Espíritu Santo de Dios;
- por la eucaristía, la "comunión" en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se une en plenitud a la humanidad de Cristo y, por su humanidad, a su divinidad.

Simultáneamente y recíprocamente, el Cristo vive y habita en mí (*"y vivo, pero ya no yo, sino que vive Cristo en mí"*, dirá San Pablo en una fórmula justamente célebre, Gálatas 2:20), y yo vivo y habito en Cristo. Mi vida en Cristo: tal es el título común en la obra justamente reputada de Nicolás Cabasilas y en la autobiografía espiritual de San Juan de Cronstadt, en tanto que la de P. Sophrony se titula "Su vida es la mía".

Así pues, el Templo de Dios es el hombre: *"¿No sabéis que sois Templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?"* (I Corintios, 3:16). Y recíprocamente, podemos decir que el Templo del hombre, es Dios, ya que la verdadera morada y la verdadera vida del hombre están en Dios.

He ahí una verdad que no es conceptual, sino experimental y concreta. Y esta verdad es verdadera de dos maneras: al nivel de la persona y al nivel de la comunidad.

Todo hombre que se hace de Cristo por medio de los sacramentos deviene personalmente miembro del Cuerpo de Cristo. Pero ningún miembro de un cuerpo es independiente de los otros miembros: *"así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo con Cristo, y cada uno es miembro de los demás"* (Romanos 12:5 - Cf. también I Corintios 12:12-27).

Todos estos miembros son reunidos y juntados en un solo Cuerpo cuya cabeza es el Cristo (Efesios 1:22, etc.). Ahora bien, asamblea se dice en latín *ecclesia*, de donde proviene "iglesia".

La Iglesia de Cristo no es una institución, una estructura. Es un organismo viviente, y este organismo es "teándrico", es decir, divino-humano, común a Dios y a los hombres. La Iglesia es el "Cuerpo místico" de Cristo - significando la palabra místico "realizado por los misterios"-. Ella es la unión a Cristo, por el Cristo y en el Cristo, de los hombres reunidos por la fe y por el amor mutuo - la caridad, prendas una y otra de la Presencia de Dios -. San Juan, el discípulo bien amado, lo afirma: *"El que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios"* (I Juan 4:15), y: *"Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros"* (ibid. 4:12).

Ahora bien, está escrito que *"Porque en éste (en Cristo) habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad"* (Colosenses 2:9). Es decir, que las Tres Personas de la Divina Trinidad establecen su morada en todos y en cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo.

Hay pues perfecta equivalencia entre las nociones de "Cuerpo de Cristo", "Iglesia" y "Templo de Dios". A lo que hay que añadir una cuarta noción, ya reencontrada, la de "pueblo de Dios". *"Nosotros, en efecto, somos el templo de Dios vivo, según dijo Dios: Habitaré en ellos, y entre ellos me pasearé, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo"* (II Corintios, 6:16).

He ahí por qué la Iglesia es la "Nueva Israel".

Detengámonos algunos instantes sobre esta cuestión delicada que ha sido oscurecida sin motivo. ¿Ha habido sustitución de la nueva por la vieja Israel?, ¿ha habido "captación de herencia"?

Seguramente no, aunque muchos cristianos, algunos de ellos eminentes, lo hayan pensado y escrito, y que muchos aún continúan pensándolo, si acaso no se atreven a escribirlo. Parecido sentimiento es absolutamente desmentido por las Escrituras, que afirman a porfía que Dios no vuelve a tomar lo que ha dado; en último lugar el apóstol Pablo, a quien no se le puede negar una ciencia certera tanto en materia de judaísmo como en materia de cristianismo, afirma: *"Irrevocables, en efecto, son los dones y el llamamiento de Dios"* (Romanos, 11:29). Igualmente escribe categóricamente: *"...¿acaso rechazó Dios a su pueblo? De ningún modo"* (ibid. 11:1). Hay que leer todo el capítulo 11 de la epístola a los Romanos, a fin de seguir la prodigiosa dialéctica de salvación que Pablo despliega, especialmente con la metáfora del olivo salvaje injertado en el olivo verdadero...

Para resumir, la nueva Israel ha salido de la vieja Israel; y si la vieja Israel, en parte y por un tiempo, ha rechazado a la nueva Israel y se ha apartado de ella, es, según los deseos de la Providencia, para permitir a ésta extenderse y englobar a todos aquellos que no eran de Israel según la carne - lo que por otra parte los profetas habían anunciado -. Pero *"al final de los tiempos"*, es decir, a su *"cumplimiento"*, la vieja y la nueva Israel se reunirán y formarán un solo y único "pueblo elegido". La elección divina ya no será más restrictiva, sino, conforme al amor divino que no tiene límites, se prodigará a la totalidad de la raza humana.

La humanidad, estando por entero unida en el primer Adán, "amigo de Dios" y Padre de los hombres, será por entero reunida en el nuevo Adán, Hijo del Hombre e Hijo de Dios. La humanidad será por entero el pueblo de Dios. Consecuencia lógica del hecho que Cristo ha asumido nuestra humanidad en su totalidad y no parcialmente, y así ha anunciado: *"Yo, si fuese levantado de la tierra, a todos los arrastraré hacia mí mismo"* (Juan, 12:32).

Tal es el sentido de la fórmula tan célebre y controvertida: "fuera de la Iglesia, no hay salvación". Esta significa - y no significa otra cosa - que todos los hombres tienen vocación, son llamados a ser reunidos alrededor de Jesucristo y salvados por él. Jesús, cuyo nombre quiere decir "Dios salva", y a propósito de lo que el apóstol Pedro "colmado del Espíritu Santo" ha proclamado: *"Y no hay en otro ninguno salvación; porque tampoco hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que nosotros debamos ser salvos"* (Hechos, 4:12).

Sin embargo, habrá entre la humanidad nueva y la humanidad primera una diferencia capital: la misma que existe entre el primer y el nuevo Adán.

Adán solo poseía en propiedad su humanidad. En Jesús, la humanidad y la divinidad están unidas, sin confusión ni separación. Así los hombres juntos y reunidos en Jesucristo se convertirán en "*partícipes de la naturaleza divina*" (II Pedro 1:3), serán <u>deificados</u>. El hombre "*se convertirá por la gracia en lo que Dios es por naturaleza*", se <u>convertirá en Dios</u>. Así se encontrará cumplido el designio divino: "*Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios*"

Pero esto no es todo. La Creación misma, que el hombre había arrastrado en su caída, será también liberada a su vez, porque *"el ansia de la criatura está a la espera de la revelación de los hijos de Dios"* (Romanos 8:19); *"porque la Ley del espíritu de la vida en Cristo Jesús me libertó de la ley del pecado y de la muerte"* (ibid. 8:2).

Entonces se realizará *"dándonos a conocer el misterio de su voluntad según su agrado, por el que se propuso en él, para la ordenación de la plenitud de los tiempos, <u>instaurar todas las cosas en Cristo</u>, las de sobre los cielos y las de sobre la tierra"* (Efesios 1:9-10). La totalidad de la humanidad, la totalidad del cosmos, todo por entero reunido en el Cristo total, <u>totus Christus</u>, como dice San Agustín.

Entonces llegará el tiempo del "nuevo cielo" y la "nueva tierra", la manifestación de *"la Ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del cielo desde Dios*", brillante de la Gloria de Dios (Apocalipsis 21:10).

Esta Ciudad, el vidente de Patmos, que recibió la "revelación" (lo que se dice "Apocalipsis") la describe así: *"Y no vi Templo en ella porque <u>el Señor Dios Todopoderoso es su Templo</u>, y también el Cordero* (...) *la gloria de Dios le dio luz, y su lámpara es el Cordero"* (ibid. 21:22-23).

Un poco antes oyó una "voz fuerte" que le decía: *"He ahí el Tabernáculo de Dios entre los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos"* (ibid. 21:3).

Así, en este cielo y en esta tierra renovados y reunidos, Dios no es más que uno con su Templo y el hombre reside con él: <u>el hombre reside en Dios, ya que el hombre se ha convertido en Dios</u>.

Tal es la fulgurante realidad final que las liturgias celebradas en las iglesias cristianas tienen por función <u>anticipar</u>, no ya figurativamente sino activamente y, anticipándola, <u>apresurar la venida</u>. "*El tiempo viene, y ya ha venido...*".

<u>Maranatha</u>: ¡Ven, Señor Jesús, ven!

8 de octubre de 1998

DEL TABERNÁCULO A LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

Louis-Claude de Saint-Martin[36]

(1743-1803)

[…] Contemplemos aquí el Arca de la Alianza, depósito de todas las *ordenanzas* que el pueblo debía observar para mantenerse fuerte contra sus *enemigos*. Comparemos este Tabernáculo y las ceremonias que eran ordenadas practicar en él con las *primeras ocupaciones* del hombre; vemos que ofrecen únicamente la descripción de aquellos antiguos símbolos que la sabiduría debía mostrar nuevamente al hombre, para no ser acusada jamás de faltar al convenio que hizo con él al formarle.

Así, al Agente elegido para esta obra le fue recomendado conformarse al plan que le fue mostrado al respecto en la montaña, para que [a través de] la copia visible, siendo similar al modelo que ya no veía, el hombre pueda acercarse de nuevo a su antigua gloria y a sus conocimientos primitivos.

Debemos estudiar con cuidado esta copia si queremos recobrar algunas ideas de su modelo. Es necesario considerar las diferentes divisiones del tabernáculo y los diferentes velos que las separan unas de otras para reconstituir las diferentes progresiones y suspensiones de luz que nos afectan: el *Oráculo* envuelto y cubierto con las alas de los Querubines; la corona, o círculo de oro, que lo remata y parece colocada así como el anillo de Saturno, para servir de órgano a las *Virtudes* superiores que debían descender; las *tablas* erguidas en las diferentes regiones; los doce panes de proposiciones alineados de seis en seis, para representarnos las dos *leyes senarias*, fuentes de todas las cosas intelectuales y temporales; finalmente, el candelabro de siete brazos repitiendo el número de la *luz superior* que alumbraba y vivificaba invisiblemente este misterioso santuario, sede de su gloria.

El Tabernáculo debía tener relaciones no solamente con el destino del Universo, sino también con el hombre, porque el hombre fue su primer objeto, lo que fue suficientemente anunciado por este altar cuadrado que fue ordenado colocar en él con las vasijas y otros instrumentos relativos al culto que se debía ejercer. La forma cuadrada es un símbolo análogo al número del hombre intelectual, símbolo que podemos desenredar con facilidad, y que será desarrollado con mayor detalle más adelante, pero incluso el propio cuerpo del hombre parece tener relaciones con ello, porque forma él mismo un cuadrado por sus dimensiones. Además, este altar se sostenía y transportaba por medio de cuatro bastones huecos que no se separaban y este tipo se encuentra en naturaleza física en la forma material del hombre.

No podemos considerar el fin corporal del Legislador de los Hebreos, cuya sepultura se ignora, así como la historia de estos Elegidos, que se anuncian como habiendo sido llevados en carros de fuego, sin darnos una idea amplia e instructiva de nuestro verdadero destino.

[36] Extracto del Capítulo XV de su obra "*Cuadro Natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo*", 1782.

El hombre es un fuego concentrado en un envoltorio grosero; su ley, como la de todos los fuegos, es disolverlo [al cuerpo/envoltorio grosero] y unirse a la fuente de la cual está separado.

Si, descuidando la actividad propia de su Ser, se deja dominar por este envoltorio sensible y tenebroso, éste se hará con un control más o menos fuerte y duradero, según los derechos que le haya cedido por su debilidad, por sus inclinaciones o por sus gozos. Entonces, su fuego estaría ahogado o sepultado, por así decirlo, bajo este velo oscuro, y el hombre, a su muerte, se encontraría como confundido con las ruinas de su forma corporal; estos mismos restos se quedarían amontonados sobre él, mientras no sintiese renacer en el centro de su existencia algo lo suficientemente vivo como para romper y destruir los lazos que le atan a la región inferior de los cuerpos.

Si, al contrario, siguiendo la ley de su naturaleza, sabe no solamente conservar la fuerza y los derechos de su propio fuego, sino también aumentarlos por la acción de un fuego superior, no es de extrañar que a su muerte el ardor consuma más rápidamente la forma impura que hasta ahora había constreñido sus movimientos, y que la desaparición de esta forma sea más rápida.

¿Qué ocurriría entonces si el hombre entero es abrasado por este fuego superior? Destruirá hasta el más insignificante vestigio de su materia; no se encontrará nada de su cuerpo, porque no habrá dejado nada impuro, al igual que estos Elegidos, que al final de su carrera parecieron elevarse hacia las regiones celestes sobre carros luminosos, los cuales no eran más que la explosión de una forma pura, más natural a nuestro Ser de lo que pueda serlo nuestra envoltura material, y que nunca hemos dejado de tener, a pesar de nuestro vínculo con la materia.

¿Qué debemos pensar de las traducciones que hacen decir a Job: *Veré a Dios en mi carne*? Hay que pensar que el texto le es contrario. Y, efectivamente, la palabra נקפו *niquefú* pertenece al verbo נקף *naquaf*, que significa: *ha roto, ha cortado, ha corroído*, y de ninguna manera *ha sido rodeado*. Y Job, después de haber reconocido que su Redentor está vivo y que debe elevarse por encima del polvo, añade naturalmente: *Cuando mis males hayan corroído o destruido mi envoltorio corporal, veré a Dios*, no *en mi carne*, como dicen los traductores, sino *fuera de mi carne*. Porque en מבשרי *mibbesari*, como en miles de otros casos, la partícula מ *mem* es un ablativo extractivo que representa la existencia fuera de un lugar, fuera de una cosa, y no la existencia dentro de esta cosa o de este lugar; así el texto lleva aquí precisamente lo opuesto a las traducciones.

Dejo de lado esta multitud de hechos y de cuadros que contienen los libros hebreos desde la época en que Moisés fue sustituido por un digno sucesor, hasta el tiempo en que la forma del gobierno cambió. Con los principios que hemos establecido, podemos fácilmente descubrir lo que representa Josué cuando introduce al pueblo en la Tierra prometida a sus padres; cuando se encuentra con el Príncipe del Ejercito del Señor y toma de los enemigos de su pueblo las ciudades de *Cariat-sefer* y *de Cariat-arbé*, o la Ciudad de *las Letras* y la Ciudad de *los Cuatro*; entenderemos, digo, lo que nos recuerda el mismo pueblo hebreo, dejando subsistir varias de las naciones criminales que tenía orden de exterminar y olvidándolas hasta hacer alianzas con ellas.

Podremos descubrir fácilmente interpretaciones naturales e instructivas de los demás cuadros que se encuentran en estos libros, y más cuando hoy en día se ha demostrado que la mayoría de los hechos que parecían inconcebibles lo eran mucho menos de lo que las traducciones dejaban pensar; los zorros de Sansón [ver Jueces 15:4-5], por ejemplo, que han

resultado no ser otra cosa que el conjunto de materias combustibles, a las cuales no obstante es posible que se hayan unido *fuegos* más *activos* que los fuegos vulgares.

Omito igualmente todos los hechos que podrían parecer indignantes, como esas ejecuciones sanguinarias, esas crueldades operadas u ordenadas por los jefes y los depositarios de la justicia, de las cuales me propongo hablar más adelante en este relato.

Además, sería poco competente en el conocimiento de la sabiduría emprender la explicación universal de todo lo que contienen los libros hebreos, porque no solo no bastaría la vida de un hombre, sino que quizás sería necesario consumir todos los siglos para llegar a desarrollar todos los puntos.

Observemos entonces que, aunque encontrásemos algún punto inexplicable, por cualquier motivo que sea, no debería disminuir en nada, a los ojos de los hombres sensatos, el mérito de los hechos cuyas relaciones con nuestro Ser y con la naturaleza de las cosas son de lo más evidentes.

Así es el cambio que sufre la forma del gobierno de los Hebreos. ¿En qué tiempo, sobre todo, se realizó este cambio? Es cuando fue profanada la santidad de su ley; cuando la avaricia de sus sacerdotes se apropiaba de las víctimas de los sacrificios y ya solo ejercían su profesión sagrada como un recurso para su codicia. Es finalmente cuando esos mismos sacerdotes, que ya no eran capaces de defender el Arca incorruptible de la Alianza con el hombre, la dejaron caer en manos de sus enemigos, despojando así al pueblo de todo lo que tenía su fuerza y su sostén. Fue entonces cuando a pesar de los sabios consejos del último de sus jueces el pueblo hebreo quiso ser gobernado por un rey, como las demás naciones.

Pero al igual que el primer hombre, al separarse del centro de la luz se sometió a tener por única guía una débil chispa de esa luz, el pueblo hebreo, al abandonar sus guías naturales y someterse a un rey solo tuvo por recursos las meras *Virtudes* de un hombre tan débil como malo; y la historia de los reyes es al respecto el cuadro más instructivo que la tradición hebraica nos haya podido transmitir. Porque de todos los reyes de Israel, no se nos muestra ni uno solo que no haya cometido el *crimen*, y entre los reyes de Judá, solo se muestra un pequeño número de ellos que hayan estado exentos, tal como Aza, Josafat y Josías; e incluso se reprocha al primero haberse aliado con reyes extranjeros y haber tenido en su enfermedad menos confianza en Dios que en los médicos.

Démonos prisa por llegar a la época famosa de ese templo que fue elevado bajo el *tercer* rey; monumento que las tradiciones hebraicas representan como la primera maravilla del mundo y al cual los bastardos de Ismael rinden todavía una especie de homenaje.

La construcción de este templo, hecha poco tiempo después de que el pueblo hebreo haya abandonado sus guías naturales, es una repetición perfecta de la suerte que corrió el hombre después de separarse de la fuente de su gloria, cuando fue reducido a no ver la armonía de las *Virtudes* divinas más que en una grosera y complicada subdivisión.

Estas imágenes, por muy materiales que puedan ser, presentan todavía al hombre culpable los rasgos de su modelo: siempre el Autor de los Seres, celoso de su felicidad, les ofrece el cuadro de su potencia, de su gloria y de su sabiduría, para fijar su vista sobre la grandeza y la

belleza de sus perfecciones, y para traer su inteligencia de vuelta a la luz, después de que esta luz haya fijado sus sentidos por sus propios emblemas.

Así, el edificio del templo reunía todo lo que había sido anunciado por los signos sensibles de las manifestaciones anteriores.

Tenía, en sus proporciones y en sus medidas verdaderas, y no literales, relaciones con el Arca que menciona la tradición hebraica, durante la plaga de la justicia divina sobre los prevaricadores por el elemento agua; y así, el templo fue, como el Arca, una nueva representación del Universo.

Ofrecía los mismos atributos que el Tabernáculo cuyo modelo fue dado al pueblo judío cuando se promulgó la Ley, porque había en este templo un lugar para los sacrificios, tal y como se operaban en el Tabernáculo. Había en ambos un *lugar* destinado *a la oración*, el cual era como el órgano de las luces y de las dádivas que la mano bienhechora del Eterno esparcía sobre este pueblo elegido y sobre sus jefes.

Pero todo en este templo era más numeroso, más abundante, más vasto, más extenso que en los templos precedentes, para enseñarnos que las *Virtudes* siempre iban creciendo, y que a medida que los tiempos avanzaban, el hombre ve multiplicarse en su favor los auxilios y las ayudas.

Es para instruirnos acerca de estas verdades que cada uno de los tres *templos* está marcado con un distintivo particular. El Arca del Diluvio estuvo errante y flotando sobre las aguas, para presentarnos la incertidumbre y las tinieblas de los primeros tiempos. El Tabernáculo estuvo alternativamente en movimiento y en reposo, y además era el mismo hombre el que lo transportaba y lo fijaba en lugares elegidos, para presentarnos los derechos acordados al hombre en su segunda época - derechos por los cuales puede aspirar a intervalos a la posesión de la luz. Finalmente, el tercer templo era estable y adherido a la tierra, para enseñarnos de manera sensible cuáles son los privilegios a los cuales el hombre puede algún día aspirar - privilegios que se extienden hasta fijar para siempre su morada en el recinto de la verdad.

Así, el templo de Jerusalén no solo representaba lo que había ocurrido en épocas anteriores, sino que era además uno de los signos sensibles más instructivos que el hombre pudo tener ante sus ojos para recobrar la inteligencia de su primer destino y la de las vías que la sabiduría había encontrado para devolverle a ella.

En los sacrificios y la efusión de la sangre de los animales hallaba la imagen del Sacrificio universal que los Seres puros no cesan de ofrecer al Soberano Autor de toda existencia, para el sostén de su gloria y de su justicia.

Añadamos de antemano que todo aquí abajo, siendo relativo al hombre, era por el *hombre* mismo que este sacrificio debía operarse, siendo los sacrificios de los animales solo de manera secundaria la facultad de manifestar la gloria del Gran Ser.

El hombre, solo en la Naturaleza tiene derecho a ofrecerle tributos que sean dignos de él [de Dios]; pero estando hoy en día en el extremo de la cadena de los Seres, se eleva sucesivamente por su medio: descubriendo las *Virtudes* de los Seres más inferiores, puede subir

hasta las *Virtudes* que los dirigen y llegar por este avance hasta una fuerza *viva* que le ponga al alcance de poder cumplir con su Ley, es decir, de honorar dignamente su Principio, presentándole ofrendas sobre las cuales estarían grabados los caracteres de su grandeza.

Si el pueblo judío ha sido depositario de semejantes instrucciones, si poseyó un templo que parece ser el jeroglífico universal, si los que cumplían las funciones en él nos son anunciados como depositarios de las leyes del culto y operan incluso todos los hechos de los cuales he demostrado que la fuente estaba en el hombre, es probable que el pueblo judío sea efectivamente el pueblo elegido por la sabiduría suprema para servir de modelo a la posteridad del hombre.

Según esto, podríamos creer que este pueblo fue puesto, preferentemente a todos los demás pueblos, en posesión de los medios de regeneración de los cuales hemos hablado, así como del culto traído necesariamente sobre la Tierra por Agentes que han sido hechos depositarios de las *Virtudes* subdivididas del *Gran Principio*, para devolver al hombre el conocimiento de este *Principio*.

Lo creemos aún más cuando reconocemos en el culto de este pueblo relaciones con la verdadera naturaleza del hombre y sus verdaderas funciones, como las que ya hemos observado entre el templo de Jerusalén y la armonía del Universo.

Veremos que estas frecuentes abluciones, estos esmerados preparativos, estos holocaustos de toda clase - bien de animales, bien de producciones de la tierra -, este fuego sagrado alumbrando siempre los sacrificios y las ofrendas, eran símbolos muy instructivos de todas las funciones de los Seres hacia el Primero de los Principios, y de la superioridad de este Principio sobre todos los Seres. Solamente el orden de los tiempos fijados para los diferentes sacrificios, la disposición de todos los *instrumentos* que se empleaban, la calidad de las *sustancias* que entraban, el número y la colocación de las *lámparas*, finalmente, todas las partes de este culto serían sin duda tantos índices de algunas de estas *Virtudes* superiores que la sabiduría había subdividido para el hombre desde su corrupción.

Sin embargo, estos objetos que han sido, por así decir, comunes a todos los cultos, al ser exteriores y extraños al hombre, no le devolvían el sentimiento de su verdadero carácter. Era por tanto necesario que esos grandes signos fueran expresados por él, que fueran representados, puestos en acción por Seres de su propia especie, para que consiguiese el testimonio personal e íntimo de que era para una obra así que había sido formado.

Si, en su origen, podía tener a la vez tres grandes objetos de contemplación: la *fuente* de todas las *Potencias*, las *Virtudes* que descienden de ella para el cumplimiento de sus *Leyes*, y los *Seres* que no cesan jamás de rendirle *homenaje*, era necesario que siguiese teniendo, en su estado de degradación, indicios y rastros de este sublime espectáculo; era necesario que todos aquellos grandes objetos fuesen presentados a su mirada y que fueran los hombres los que los representasen.

Así, en el ejercicio y el conjunto del culto de los hebreos podemos observar estas tres clases con la mayor exactitud.

El pueblo, ordenado alrededor del templo o en el porche, recordaba al hombre la multitud de producciones puras del Infinito, que se mantienen fielmente ligadas a este principio, tanto por amor a su gloria como por interés para su propia felicidad.

Los Levitas, afanados alrededor del Altar representaban, por su acción, las funciones de los Agentes privilegiados y elegidos para hacer llegar las aptitudes y las *Virtudes* del Gran Principio hasta la más insignificante de sus producciones.

Finalmente, el gran sacerdote que entraba solo, una vez al año, en el Santo Sanctorum para llevar los deseos de todo el pueblo y hacer manar hacia él los auxilios de la vida, se convertía para el hombre en una imagen expresiva del Dios invisible, del cual un solo acto de potencia basta para animar a la vez todo el círculo de los Seres, mientras que de todos los Seres que reciben perpetuamente de él los gérmenes mismos de su existencia, ninguno ha penetrado jamás en el Santuario inaccesible de su esencia.

Y es así que el hombre pudo recobrar la idea de su primera estancia, porque tuvo delante de los ojos un cuadro reducido pero regular de ella, porque finalmente vio representado en su propia especie al Dios de los Seres, sus ministros y sus adoradores.

Vio incluso en ello los *signos sensibles*, tanto de sus antiguos gozos como de los frutos que servían de recompensa a sus oraciones, porque las tradiciones hebraicas dan a entender cómo estos sacrificios eran coronados, enseñándonos que el templo se llenaba de la gloria del Eterno o de esos indicios de *pensamientos puros*, que ya vimos rodeaban al hombre.

En cuanto a la increíble multitud de animales que se dice haber sido inmolados durante la dedicatoria del templo, y generalmente en los sacrificios de los Hebreos, no nos propondremos justificar estos relatos ni refutar todo lo que ha sido dicho sobre la imposibilidad que tenía la pequeña región de los Judíos de encerrar suficiente ganado para proveer tantas víctimas, ni de que hubiese un número suficiente de sacrificadores para inmolarlos. Los que han empleado su tiempo y ejercido su espíritu en criticar los textos de las Escrituras podrían hacer de lo uno y de lo otro un uso más provechoso.

Hubiese sido más prudente buscar los medios de penetrar estos emblemas que detenerse en su envoltorio. Había que observar que cuanto más precisión y profundidad ofrecen las tradiciones de los Hebreos en los lugares donde están claras, más debemos suponer, cuando parecen oscuras o inverosímiles, que lo son a propósito, para ocultarnos verdades que pertenecen solo al hombre inteligente y que serían nulas o dañinas para cualquier otro que no estaría preparado para recibirlas.

Hubiese sido mejor recordarnos cuánto se acerca la lengua hebraica a los objetos de la inteligencia, porque ni siquiera tiene nombre para expresar la materia y los elementos; hubiese sido mejor, digo, mostrarnos lo agudo, justo y sublime del sentido primitivo de sus palabras más comunes, y enseñarnos que la lengua hebraica, lejos de limitarse a un sentido particular y literal, es tan amplia que, para captarla en su verdadero espíritu, solo debemos ocuparnos en ampliarla, porque en el orden verdadero, es tarea del sujeto y de la inteligencia dirigir las lenguas, y no de las lenguas dirigir a la inteligencia y al sujeto.

Finalmente hubiese sido más útil enseñarnos que todos los Seres corporales son cada uno un símbolo de una *facultad invisible* que le es análoga. Entonces, podríamos hacernos a la idea de la *fuerza* del toro, la *dulzura* y la *inocencia* del cordero, la *putrefacción* y la *iniquidad* del macho cabrío, y así de todas las especies de animales e incluso de todas las sustancias que eran ofrecidas como especie en los sacrificios.

Quizás con este cuidado hubiésemos conseguido rasgar el velo. Porque es posible que la especie de animal sacrificado fuera el signo físico de la *facultad* que le corresponde, y que la cantidad o el número de víctimas fuera la expresión alegórica de la misma *facultad* que el sacrificador buscaba combatir si era *mala*; o que por el contrario se esforzaba en obtener del soberano Ser si era *pura*; o finalmente, a la cual rendía homenaje cuando la había obtenido.



EL TEMPLO DEL HOMBRE Y SU CULTO

Louis-Claude de Saint-Martin

(1743-1803)

- Extractos[37] -



"…templo eterno del que el hombre encuentra en sí mismo todos los materiales"
El Hombre Nuevo, § 22

EL SEÑOR EDIFICÓ SU MORADA EN EL ALMA DEL HOMBRE

"El Señor ha elegido al alma del hombre para poner en ella su morada. Le gustaría pasar el rato paseando por los senderos espaciosos que se ha preparado en ella. Allí despliega toda su majestad y, para que ésta se pueda percibir mejor, hace que brillen astros deslumbrantes, cuya luz difunde un resplandor inefable que llega hasta los rincones más ocultos de este refugio sagrado". [HN 36]

EL HOMBRE COMO ARQUITECTO, TEMPLO Y SACERDOTE

"…nos encontramos con el compromiso de vigilar con cuidado la construcción espiritual que se nos ha confiado, construcción que debe sernos tanto más atractiva cuanto más encontremos en nosotros mismos todos sus materiales y, bajo la inspección del que nos ha hecho este anuncio, y con su ayuda, podamos llegar a ser, al mismo tiempo, el arquitecto, el templo y el sacerdote por quien será honrado en él el fundador Divino. Debemos, como un artista meticuloso y agradecido, poner en todas las partes de nuestro edificio el nombre del que nos ha encomendado el trabajo, sin olvidar un solo instante que este nombre sagrado, inscrito en la piedra angular, es también el que debe acompañar todos los crecimientos que va a tomar la iglesia en nosotros, marcar las decoraciones exteriores e interiores, regular las divisiones del templo, fijar sus horizontes y determinar todos los detalles del culto que se debe celebrar allí eternamente". [HN 8]

[37] Abreviaturas de obras citadas: HN = El Hombre Nuevo, CN = Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el Hombre y el universo, HD = El Hombre de Deseo, EV = De los errores y de la verdad.

"...levantarás tu altar al único Dios verdadero en este hijo querido y concebido por el espíritu, ya que ese es el único lugar donde puede ser honrado, pues solo allí puede encontrar un ser que sea verdaderamente su imagen y semejanza y que tenga las cualidades necesarias para oír su lengua divina y comprender los oráculos de su sabiduría eterna. Además, solo allí podrás oír su voz sagrada, recibir respuestas que llenen tu inteligencia y satisfagan todos los deseos de tu corazón y todas las necesidades de tu espíritu". [HN 27]

"Aprende [que tu] Ser intelectual [es] el verdadero templo; que las luminarias que le deben iluminar son las luces del pensamiento que le rodean y le siguen en todas partes; que el sacrificador es la confianza en la existencia necesaria del Principio del orden y de la vida; es ante esta persuasión ardiente y fecunda que la muerte y las tinieblas desaparecen; que los perfumes y las ofrendas es [tu] oración, [tu] deseo y [tu] altar para el reino de la exclusiva unidad; que el altar es ese eterno convenio, fundado sobre su propia emanación, y que Dios y el hombre van a visitar, de común acuerdo, para renovar la alianza de su amor y para encontrar, respectivamente [uno] su gloria y [el otro] su felicidad; en una palabra, que el fuego destinado a la consumación de los holocaustos, ese fuego sagrado que jamás debería apagarse, es el de esta chispa divina que anima al hombre y que, si hubiese sido fiel a su ley primitiva, le habría convertido para siempre en una lámpara brillante y caritativa, colocada en el sendero del trono del Eterno, para alumbrar los pasos de los que se habría alejado, porque finalmente el hombre no debe dudar más de haber recibido su existencia con el único objetivo de ser el testigo vivo de la luz y el emblema de la Divinidad". [CN, XVII]

EL CORAZÓN DEL HOMBRE: SANTO DE LOS SANTOS Y ORÁCULO DEL SEÑOR

"Con el Dios único que ha elegido su santuario único en el corazón del hombre y en este hijo querido del espíritu que todos debemos hacer que nazca en nosotros, no tienes que temer los mismos peligros y solo tendrás que recoger frutos saludables, porque es muy simple el ser verdadero, el único ser que es impasible a toda influencia que no sea la de la verdad. ¡Además, se ha reservado para él solo el poder de darla a conocer y de manifestarla en toda su pureza!" [HN 27]

"El Señor fundó su templo en el corazón del hombre; en él trazó todo el plan; cabe al hombre levantar las murallas y terminar todo el edificio.

Formemos al hombre a nuestra imagen y semejanza.

Aquí se establecerá mi santuario; reservé este lugar más interior para el santo de los santos.

Hombre, aquí es donde el oráculo escogió su morada; rodeada de árboles espesos y majestuosos; que sus cimas se reúnan y se curven para ocultarlo a los ojos del profano.[...]

Él colocó su templo y su oráculo en tu corazón, para que en todos los tiempos y en todos los lugares, sea caminando, sea en estado de reposo, pudieses entrar en él y consultarlo". [HD 20]

"Sí, hombre nuevo, este es el verdadero templo en el que solo podrás adorar al verdadero Dios del modo que él quiere que se haga, ya que todos los templos representativos y figurativos, que ha permitido que su sabiduría te conceda durante tu paso por las regiones visibles, no son más que las avenidas que conducen a este templo invisible, al cual querría ver llegar en multitud a

todas las naciones del universo. El corazón del hombre es el único puerto donde el barco, lanzado por el gran soberano a la mar de este mundo para transportar a los viajeros a su patria, puede encontrar un asilo seguro contra la agitación de las olas y un fondeadero solido contra el ímpetu de los vientos". [HN 27]

"…desde la infancia hasta la alta sabiduría de los seres celestes podemos elevarnos de santuarios en santuarios, con la certeza de que, cuanto más esos santuarios se hacen sublimes e invisibles, más activos y sensibles son en el orden de nuestra verdadera sensibilidad". [HD 123]

LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DEL HOMBRE

"…también vosotros, cual piedras vivas,
entrad en la construcción de un edificio espiritual,
para un sacerdocio santo…"
1ª Pedro 2:5

"Feliz el hombre que la Divinidad se digna en escoger para hacer un templo en el que se la invoque por su propio nombre y jure en su propio nombre que Ella velará sobre ese templo, y que lo empleará para la ejecución y cumplimiento de todos sus deseos".
La Oración, Saint-Martin

"Desgraciado aquél que no funda su edificio espiritual sobre la base sólida de su corazón en perpetua purificación e inmolación por el fuego sagrado".
Retrato, 427, Saint-Martin

"Los más sabios de ellos han creído que, al construir templos al Señor con piedras talladas con herramientas de hierro y con la forma que ellos le han dado, habían cumplido los planes divinos en cuanto al culto y los homenajes que espera de los mortales la divinidad. No han visto que era de este templo imperecedero del que esperaba el triunfo de su gloria, de este templo, en el que los instrumentos materiales son completamente inútiles, tanto para tallar las piedras como para sacarlas de las canteras, para transportarlas o, finalmente, para colocarlas definitivamente en el lugar que deben ocupar en el edificio.

Por tanto, es a sacar las piedras de las canteras, tallarlas, transportarlas y ponerlas definitivamente en el lugar que deben ocupar en el edificio a lo que la sabiduría y el espíritu del Señor se dedican con nosotros, y las herramientas que utilizan para ello son los mismos obstáculos y las mismas contrariedades espirituales que encontramos en nuestro camino, cuyo precio el hombre novicio en los secretos de Dios no conoce lo suficiente para darse cuenta de que no hay ni una sola de estas pruebas que, si se realiza con fe y valor, no deba concluir para él con el nacimiento y el desarrollo de una unidad, y que con estas acumulaciones de unidades adquiridas por otras tantas pruebas y victorias, debe ver que se levanta en él el nuevo hombre o el edificio de los elegidos.

Ni siquiera supone que este edificio de los elegidos nos transforma en un verdadero cielo en el que habitan a la vez todos los espíritus del Señor, todos los poderes del Señor, todos los dones del Señor, todas las virtudes del Señor, de tal modo que nos convertimos en una especie de ciudadela, de fortaleza siempre armada, siempre a la defensiva, siempre preparada para vigilar por la seguridad de los habitantes y para procurarles todos las ayudas, todos los beneficios que nuestro estado de guerra nos permite esperar en este bajo mundo". [HN 22]

"Así, pues, al descender [el hombre] en sí mismo, encontrará un gran templo en el que oirá hablar a un laborioso pastor que, sin que él lo vea, le gritará con todas sus fuerzas: lamentación, exclamación, purificación, santificación, súplica, consagración, administración. Ahí puedes ver, al mismo tiempo, lo que tienes que hacer y los medios de realizarlo". [HN 23]

"…dejemos también que se acumulen en nosotros con un respetuoso y prudente deseo, las influencias vivas y los sedimentos espirituales que deposita la verdad todos los días dentro de nosotros. No sólo podremos algún día extraer piedras vivas que sirvan de cimientos para nuestros edificios de cualquier tipo, no sólo haremos con ellas murallas para nuestras fortalezas, no sólo podremos hacer con ellas palacios y Templos, sino que podremos construir también largos acueductos que lleven el agua desde los sitios más lejanos a los lugares estériles, con el fin de restablecer en ellos la vida y la vegetación. Finalmente, podremos hacer puentes sólidos y amplios que nos ayudarán a cruzar con toda seguridad los ríos y torrentes, pues el Dios de los seres no busca otra cosa más que poner en práctica en nosotros todas las leyes vivas, de las que la naturaleza y el tiempo no dejan de presentarnos imágenes pasajeras y materiales". [HN 19]

"Recordad que, si el alma del hombre está destinada a servir de templo para el autor eterno de lo que existe, es preciso que tenga en sí, al mismo tiempo, todas las facultades de este ser infinito, según todas sus virtudes, acciones y subdivisiones, sin lo cual este supremo y majestuoso creador de todo lo que existe no podría habitar en ella plena y libremente. Recordad, por tanto, que, si el alma del hombre está destinada a servir de templo del Eterno, no tenéis ni un solo movimiento que deba quedar en vuestra posesión, ya que el autor soberano que ha producido estas formas para que le sirvan de morada y venir a habitarlas, debe ser el único a quien pertenezca la disposición. Por eso es por lo que el reparador nos ha prohibido jurar por nuestra cabeza, ya que nosotros no podemos dar ni un solo cabello, blanco o negro, pues, para jurar por algo hay que poseerlo; pero nosotros no poseemos nada, ni siquiera nuestro ser, ya que sólo es de la forma y el dominio de Dios". [HN 37]

"No te concedas descanso mientras no se haya reconstruido en ti esta ciudad santa, tal como debería haber permanecido siempre, si el crimen no la hubiese derribado, y recuerda todos los días de tu vida que el santuario invisible en el que nuestro Dios se complace en ser honrado, el culto, las iluminaciones, los inciensos de los que la naturaleza y los templos exteriores nos ofrecen imágenes instructivas y beneficiosas y, finalmente, todas las maravillas de la Jerusalén celeste, pueden volver a encontrarse también hoy día en el corazón del hombre nuevo, ya que han existido en él desde el origen". [HN 71]

EL ESPÍRITU VIVIFICA EL TEMPLO DEL HOMBRE POR LA PALABRA

"Haced sitio al espíritu. ¿No veis cómo se apresura para hacerse un hueco entre la multitud? Es que tiene que hacer una obra tan importante y tiene tanto celo por ella que teme perder un instante. Además, tiene que recorrer un espacio tan grande que teme no llegar hasta el final antes de que se le acabe el tiempo que se le ha dado para esta obra. Es preciso que pase del lugar donde tiene su morada hasta las mayores profundidades del hombre. Sólo viene para colocar la palabra de la santidad, por la que el hombre verá que crecen en él, al mismo tiempo, las siete virtudes, que serán las siete columnas de este edificio construido sobre la roca viva, que debe ser la iglesia eterna de nuestro Dios".

"Haced sitio al espíritu. Viene a traer a la base del templo todos los medios necesarios para elevar a la categoría de morada su edificio y hacer que se mantenga intacto, a pesar de la envidia de los samaritanos, y hará que este templo se gane el respeto y la admiración de todos los pueblos. ¿Cómo podría producirse esta admiración y cómo podría ser tan majestuoso este edificio, si el propio arquitecto eterno no hubiese proporcionado sus planos y diseñado su distribución y si no se generase continuamente de sus propios orígenes? Por eso es por lo que su espíritu viene a traer hasta nuestro centro más íntimo las palabras vivas que reaccionan mutuamente por sus diversos poderes y propiedades y hacen que salgan por sí mismas esta luz y esta vida que asegura una duración eterna a este templo que han construido con sus propias manos". [HN 19]

EL CULTO PRIMITIVO

"Adorarás al Señor tu Dios
y sólo a Él darás culto"
[Lc 4:8; Mt 4:10]

"En su verdadera definición, un culto no es sino la ley por la cual un Ser, al buscar apropiarse de las cosas que necesita, se acerca a Seres hacia los cuales su analogía le llama en cada instante y huye de los que le son contrarios. Así, la fe de un culto está fundada en una verdad primera y evidente, es decir, en la ley que resulta esencialmente del estado de los Seres y de sus respectivas relaciones". [CN, IX]

"La primera Religión del hombre permanece invariable, él está, a pesar de su caída, sujeto a los mismos deberes; pero como ha cambiado de ambiente [tras su caída], ha sido necesario también que cambie de Ley para dirigirse en el ejercicio de su Religión. Ahora bien, este cambio no es otra cosa que el estar sometido a la necesidad de emplear medios sensibles para un culto que no debía conocerlos nunca. Sin embargo, como estos medios se le presentan de forma natural, los encuentra fácilmente, pero necesita mucho más, ciertamente, para hacerlos valer y servirse de ellos con éxito". [EV]

"Pero, al hacer derivar el culto del hombre de sus necesidades y de la necesidad de combatir el obstáculo que le sirve de barrera, parecería que admitiese una multiplicidad innombrable de diferentes cultos, ya que, en general, estando el hombre expuesto a necesidades tan diferentes, tan variadas, tanto por su Ser intelectual como por su Ser corporal, querer prescribir una ley uniforme para esas diferentes especies de necesidades sería ir contra el orden y contra la razón. Algunas palabras bastarán para hacer desaparecer esta dificultad.

Si la unidad del culto es una verdad innegable y fundada en la unidad misma de aquél que debe ser el objeto del mismo, esta unidad no excluye la multiplicidad de medios a los cuales la variedad infinita de nuestras necesidades nos obligan a recurrir. Entonces, este culto podría recibir innumerables extensiones en los detalles y no dejar por ello de ser perfectamente simple y siempre uno en su objeto, que es acercar lo que le falta a nuestro Ser y lo que le es necesario para su existencia. [...]

Pero, aunque en estos diferentes estados veamos diversificarse el culto del hombre, o más bien ampliarse y elevarse a medida que vaya descubriendo mejor la extensión y la naturaleza de sus verdaderas necesidades, este culto, mientras sea conforme al orden natural, es siempre uno, ya

que tiende continuamente al mismo objetivo, que es colmar las necesidades del hombre según los diversos estados por los que pasa y hacerlo por lo medios más verdaderos y más naturales de los que sea capaz.

Porque las vías de la sabiduría son tan fecundas que se transforman en cada instante para adaptarse a todas nuestras situaciones. Y si, por la plenitud de sus facultades, abraza a todos los Seres, todos los tiempos, todos los espacios, en cualquier posición que nos encontremos, nunca puede dejar agotar la fuente de sus dones, y por múltiples que estos sean, tienen todos la misma unidad por principio y por fin.

Según esto, sea cual sea la superioridad que presente un culto, sería imprudente proscribir aquéllos que, al no haberla alcanzado todavía, ejerzan cultos menos perfectos, porque no sólo las leyes de la rehabilitación de los hombres, combinándose con las leyes de la cosas sensibles, están sometidas a los tiempos y a un orden sucesivo, sino porque además ignoramos si no se encuentran luces ocultas y secretas Virtudes bajo apariencias poco imponentes. [...]

A pesar de la superioridad de un culto sobre los demás cultos, quizás la Tierra entera participe de los derechos que distinguen al culto perfecto; quizás entre todos los pueblos y en todas las instituciones religiosas haya hombres que encuentran acceso a la sabiduría y, lejos de querer disminuir el número de los verdaderos templos del Eterno, debemos creer que, tras los dones universales que expandió sobre nuestra morada, no hay ningún hombre en la Tierra que no pueda, si lo quisiera, servir de templo a este Gran Ser. Porque, a cualquier lugar donde vaya el hombre, por muy aislado que esté, están siempre tres juntos [cuerpo, alma y espíritu], y este número es suficiente para constituir un templo.

Dejemos pues de juzgar las vías de la sabiduría y circunscribir límites a sus Virtudes. Creamos que los hombres le son igualmente queridos; que si ella colmó a algunos con sus favores más preciosos y más graciosos, es una razón más para que ellos imiten su ejemplo, empleando para con sus semejantes la misma indulgencia; por último, esta indulgencia, que no es otra cosa que el amor divino, es dulce, benéfica, y no proscribe, aunque dejara a los Seres en privación. [...]

... ya que el culto verdadero y los Agentes encargados de expandirlo solo han tenido por objetivo restablecer la armonía entre nuestros tres Seres, mostrar al hombre el empleo de todas las sustancias de la Naturaleza y sus propiedades, representarle visiblemente aquéllas que están en él y que, combinadas con todas las demás Virtudes naturales, deberían ser la imagen y la expresión completa del Gran Ser del que todo procede. [...]

No hay que ocultar aquí que este culto y estos medios sensibles, transmitidos al hombre por Agentes puros, piden por su parte una atención muy vigilante, una firmeza invencible y un discernimiento muy sutil para no confundir las acciones verdaderas que deben animar el culto con las acciones falsas que tienden continuamente a desfigurarlo, y que están siempre dispuestas para extraviar al hombre, ya sea visible o invisiblemente". [CN, IX]

"Aprende [que tu] Ser intelectual [es] el verdadero templo; que las luminarias que le deben iluminar son las luces del pensamiento que le rodean y le siguen en todas partes; que el sacrificador es la confianza en la existencia necesaria del Principio del orden de la vida; es esta persuasión ardiente y fecunda ante la que la muerte y las tinieblas desaparecen; que los perfumes

y las ofrendas es [tu] oración, es [tu] deseo y [tu] altar para el reino de la exclusiva unidad". [CN, XVII]

"Sí, el culto interior es sensible, ciertamente más que el culto exterior, pero lo es de otra manera. El culto material es para los sentidos de la forma, el culto espiritual es para los sentidos del alma; el culto divino e interior es para la vida íntima de nuestro ser". [HD 123]

"…tendrá la sabia precaución de no atreverse jamás a acercarse por sí mismo a las ceremonias santas, sin que sienta que el templo está preparado, que todas las lámparas están encendidas, que el fuego del espíritu ha traspasado sus paredes, sus cimientos, sus columnas, y ha decorado todas las partes de este templo de una manera digna del sacrificador que debe dirigirse a él y de los santos misterios que en él se deben llevar a cabo". [HN 43]

"Empezad por poner un velo entre vosotros y los objetos informes que os han deformado la vista y la inteligencia. Este primer paso os llevará a los sacrificios; los sacrificios os llevarán a la purificación; la purificación os llevará a la unión con el principio activo de vuestro ser y este principio activo os desvelará en todo momento las voluntades de vuestro Dios, pues vuestro Dios está siempre lleno de sus planes y sus proyectos para los hombres y, cuando se une realmente a nosotros, debe ser de una manera viva y eficaz, que desarrolle activamente todas nuestras relaciones y todas nuestras leyes". [HN 48]

"Hombre nuevo, «Cuando hayas entrado en al tierra prometida, acuérdate de no hacer sacrificios a tu Dios nada más que en el lugar que él haya elegido para que le rindas el culto que se le debe. No sólo no imitarás a esas naciones impías que han erigido altares en todos los lugares elevados, bajo árboles frondosos, y ofrecen en ellos sacrificios al sol y a la luna y a toda la milicia del cielo, sino que derribarás todos esos lugares elevados, todos esos altares y todos esos ídolos que han sido venerados. No dejarás que quede ni el mínimo vestigio de ese culto impío, tal como te lo ha ordenado el Señor tu Dios, e irás al lugar que te haya indicado el Señor para inmolar tus víctimas».

Este lugar ya lo has conocido, ya lo has visto, desde que recibiste el nacimiento, porque este lugar es ese mismo hijo querido, concebido del espíritu, a semejanza del que es hijo único del Señor por la virtud de su generación eterna.

Evitarás, por tanto, con sumo cuidado, ir a hacer sacrificios al Señor en otros lugares de tu ser que no sean este Santo de los Santos, que es el único asilo sagrado que él ha podido reservar en los escombros del templo del hombre.

Evitarás con sumo cuidado ir a preparar un altar a tus pensamientos ni a los aspectos tan variables de las especulaciones de tu espíritu.

Evitarás con sumo cuidado ir a preparar un altar a las débiles conjeturas y a los tenebrosos conceptos de tu inteligencia.

Evitarás con sumo cuidado ir a preparar un altar a todos los movimientos falsos del corazón del hombre, que no pretenden más que establecer en él un culto sacrílego, ya que él mismo se somete al ídolo del templo y acapara la verdadera divinidad.

Evitarás con sumo cuidado preparar un altar a toda la región de los astros «si no quieres que en el futuro tus huesos queden expuestos en el suelo a todas las estrellas del firmamento, como quedaron los huesos del rey Jeroboan». [HN 27]

"Prepara solo para ti una entrada; hombre afligido, hombre de deseo, entra solo como el gran sacerdote y deja fuera todos los falsos deseos, toda ambición mentirosa, todos los vestidos manchados.

Entra sólo, es decir, con un único pensamiento; y que este pensamiento sea el de tu Dios. Que, así separado del resto del universo entero, estéis sólo Dios y tú por el testimonio de tu oración y de tus súplicas.

Acércate al oráculo respetuosamente, espera en silencio, y suspendiendo todas las facultades interiores.

No tardarás en oír su respuesta, aunque no oigas proferir palabras.

Saldrás irradiando gloria de esa sagrada morada. Estarás obligado a velar tu rostro al presentarte al pueblo, para que no quede ofuscado.

Les dirás los decretos de tu Dios, y serás preservado de las emboscadas y de los falsos decretos de los príncipes de la mentira.

Que tus pensamientos se dirijan perpetuamente hacia ese oráculo; es el único que el Señor desea que escuches y te impele a huir de todos los otros". [HD 20]

"El culto puro habrá conducido a los hombres justos a las alegrías celestes y al reposo de su alma. El culto impuro habrá conducido a los impíos a la rabia, al furor y al desespero". [HD 136]





"EL TEMPLO DE JERUSALÉN ES EL GRAN ARQUETIPO GENERAL DE LA FRANCMASONERÍA, QUE SE HA RENOVADO BAJO DISTINTOS NOMBRES, FORMAS Y DIVERSAS ÉPOCAS [...] . LAS REVOLUCIONES Y CAMBIOS QUE LE HAN SOBREVENIDO OS RECUERDAN AQUELLAS QUE LE SUCEDEN AL PROPIO HOMBRE…"

Ritual de Maestro Escocés de San Andrés, Régimen Escocés & Rectificado

"ASÍ, EL TEMPLO DE JERUSALÉN NO SOLO REPRESENTABA LO QUE HABÍA OCURRIDO EN ÉPOCAS ANTERIORES, SINO QUE ERA ADEMÁS UNO DE LOS SIGNOS SENSIBLES MÁS INSTRUCTIVOS QUE EL HOMBRE PUDO TENER ANTE SUS OJOS PARA RECOBRAR LA INTELIGENCIA DE SU PRIMER DESTINO Y LA DE LAS VÍAS QUE LA SABIDURÍA HABÍA ENCONTRADO PARA DEVOLVERLE A ELLA".

Cuadro Natural, § XV, Louis-Claude de Saint-Martin

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es